

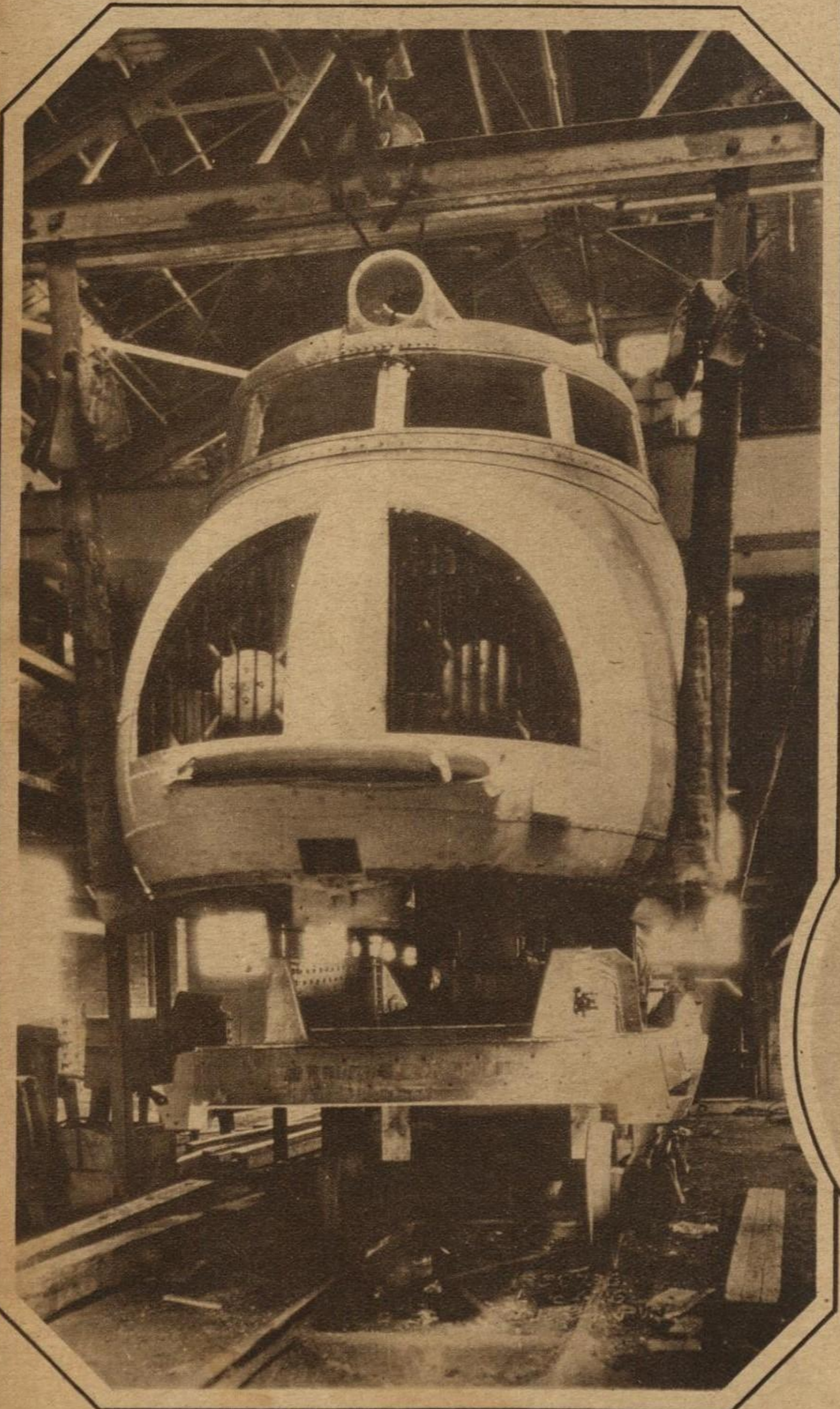


Mabel
Rollins
Dorsey

MITZI, por Mabel Rollins.



LA SEÑORITA ARACELI GOMEZ, perteneciente a una distinguida familia de la ciudad de Guatemala y muy admirada por su belleza.



UN COCHE PULLMAN MODERNO: Últimas fases de la construcción de un coche-dormitorio de "líneas fugitivas", con su propio motor.



CEMENTERIO PAGANO DESCUBIERTO por los arqueólogos italianos en sus recientes excavaciones de la Isla Sagrada, cerca de Ostia.



BINNIE BARNES, DE LA UNIVERSAL, acaba de filmar dos películas para dicha compañía y ahora está descansando en Inglaterra.



UNA AVE EN PLENO VUELO: Notable fotografía tomada a la velocidad, que se tomó de una paloma cuando volaba con enorme rapidez.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 29 DE DICIEMBRE DE 1934

Nº 187



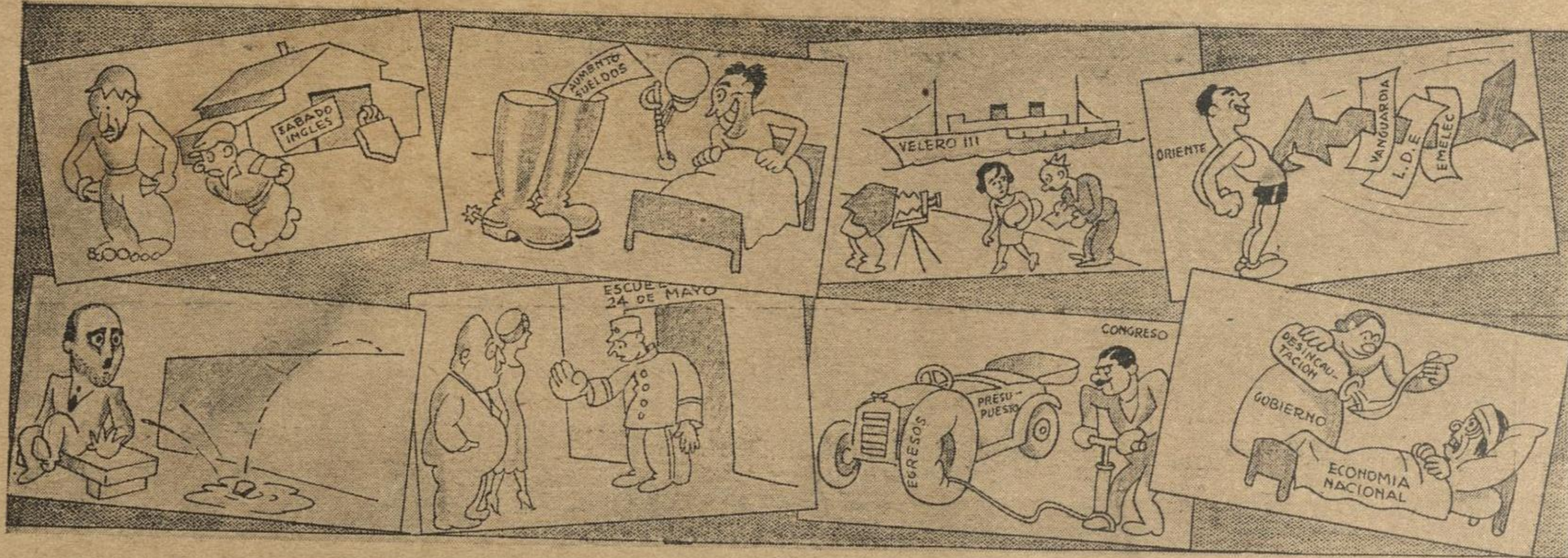
EUGENIA MONGE

En los iridiscentes reflejos de su hirsuta cabellera, en la nivea blancura de su fina piel, en la serena placidez de su seductora mirada, en toda la gallarda lozanía de su persona, muestra esta preciosa riobambeña un trsunto de la espléndida majestad, el encanto emotivo y la eclosión de vida que prestigian a nuestros Andes, envueltos en una eterna aura de belleza.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

El congreso impuso el "sábado inglés". Esto de sábado inglés requiere un distinguido. De antiguo tuvieron aquí los pobres el sábado inglés; pues siempre fue el sábado el día en que los "ingleses" los persiguieron con sus planillas, recibos y vales, para arrancarle la parte del sueldo semanal. Bastaba ver a las 5 de la tarde de cualquier sábado las puertas de los talleres, fábricas, almacenes y oficinas, para apreciar si aquellos cobradores y usureros de impavidez británica no le daban al día un carácter completamente sajón. Pero este sábado inglés que ahora han hecho forzoso los padres de la patria, es cosa diferente, y más valdría que se le llame sábado ruso o sábado esquimal. Se trata de obligarnos a descansar en la tarde del sábado, con la consiguiente reducción de lo que en esas movidas horas se podía ganar. Porque el decreto en cuestión exige el descanso del trabajo, pero no que se pague el jornal, lo cual significa que se nos hace descansar por completo, inclusive las mandíbulas y el estómago. Tal como están los salarios, podía el obrero almorzar los seis días de trabajo, aunque no merendara; y con el ahorro del desayuno podía alcanzarse para almorzar también el domingo. Con el medio día que le recortan ahora, seguramente que se queda un día con la olla a la funeraria. Pero eso no importa, ya que se han conseguido dos cosas: la primera un adelanto en la doctrina de la tecnocracia; y la segunda honrar a Dios según la doctrina protestante. I, encima de esto, ser un poco ingleses, lo cual no es pequeña honra para nuestra raza incaica.

oficiales, misas con desfile de disfraces, tómbolas y kermeses limosneras, conferencias de misioneros, sermones políticos y otras expansiones litúrgicas gratas a los ojos de la Corte Celestial. He allí que no ha sido suerte; sino una justa retribución la que los milicos han obtenido en la Navidad; y es lo curioso de que para disimular o por coquetería los conservadores se han hecho en la legislatura como que no querían que se les diera el aumento, cuando ellos habían ya escuchado el mandato del Niño-Dios en seráfica revelación. Sólo nos resta exclamar: ¡Buen provecho, amigos, que a quien Dios se la dió...!

I llegó el Veleiro III. No era poca la ansiedad de las gentes por ver qué habían sus tripulantes pescado en el archipiélago: si meros o atunes. I resultó que sólo traían jaibas: unas grandes jaibas plantadas sobre las bocas, para no decir ni chus ni mus. Menos mal que pudieron los ojos satisfacerse contemplando de cuerpo entero a la gentil amiga del Dr. Ritter. I una satisfacción también relativa; pues como se sabía que era nudista, muchos creyeron que saltaría en completo traje de Eva, o a lo más, vestida con una hoja de lechuga, pues en Galápagos no hay de parra. Periodistas y fotógrafos la asediaron a la viuda inconsolable; y

élla, espontánea, no tuvo reparo en relatarles cómo habían sucumbido las víctimas de la tragedia en Floreana: primero el cerdo y después las gallinas. En cuanto a la Baronesa, el Profesor y los demás, no dijo nada.

Ante la expectativa de nuestro mundillo deportivo, el campeón de baloncesto del vecino del sur se presentó a la arena. De acuerdo con su nombre, como una flecha ensartó al Emelec, traspasó a la Liga y descuajeringó al Vanguardia. Pero se dió de punta en el Oriente, como en un muro. Esa era la horma de su zapato, que había de ponerlo en calzas prietas. Lo que quiere decir que a donde las dan las toman. Pues a cada quien le llega su cuando. I alguno rompe siempre el cerco. Con la visita, seguramente que habrán aprendido nuestros deportistas a poner mejor la bola en la canasta. I los visitantes a poner la canasta en la bola.

¡Ay que me salpican! De labios del doctor brotó ese grito y dió un respingo. Tranquilamente sentado en la banca, no esperaba nuestro hombre que le tiren tamaña piedra. Pero así son de malas las gentes. ¡Por qué se meten con él, si él con nadie se mete? Ma'a suerte que tiene don Carlos. Casi es su destino que le

hiperbolicen todo; que todo se proyecte a través suyo como la pequeña vista se refleja enorme en el écran del cinema al pasar por la lente de la cámara. Por esto, de la exclamación de un amigo, hicieron un viva, de un viva un grito subversivo y de un grito toda una conspiración. Si alguien dice que reventó a una pulga, otro expresa que fue un gallo, el de más allá asegura que era un león, el otro un hipopótamo, el siguiente un elefante, y el último un dinosaurio. Así le agigantan todo y le envuelven todo en velos de misterio.

Asegura el director de La Mañana que no lo dejaron entrar a la escuela 24 de Mayo. Iba con el derecho de todo padre de familia; pero el portero lo plantó a la entrada. I no cabe la duda de que no haya visto bien la actitud del cancerbero, por penetrar del lado del ojo gacho, ya que iba acompañado. El motivo del rechazo fue que en la escuela estaba, Su Excelencia. He allí lo que el director de La Mañana debió ignorar; pues, de otro modo, no es de creer que hubiera ido a meterse allí. ¿Qué podía buscar en un sitio donde estaba el otro? Debe, pues, satisfacerse el interés de que no lo hayan dejado entrar. Además, era inútil que pasara adelante si se habían hurtado todos los pasteles del buffet.

Mal mecánico el congreso. Al arreglar el carró fiscal, siempre infla demasiado la llanta de los egresos. Por eso, a la primera jornada del viaje anual, ¡paff!, se rompe. I vengán luego los remiendos de las transferencias. I dale a la bomba una y otra vez en mitad del camino, exponiéndose a que asalten al carro los bandoleiros. Con todo, puede andar así el vehículo; pero no como el choffer propone: quitándole las llantas. Salvo que lo quiera convertir en aeroplano.

Como cuadro final se ofrece a la economía enferma, en trance curativo con el remedio de la desincautación. Si ha dado buen resultado la primera receta desincautadora, cabe mayor esperanza con esta nueva fórmula. Se asegura que es una dosis más fuerte, que tendrá efectos revulsivos de eficaz provecho. Falta saber si la medicina ha sido debidamente preparada. Porque la botica legislativa no inspira mucha confianza. El tiempo dirá si el enfermo se sana... o se muere.

DE UN AÑO A OTRO AÑO

Va a terminar 1934. Ilusiones marchitas, anhelos fracasados, esfuerzos perdidos. Suma de contradicciones sobre el sendero que no quisimos seguir. El desencanto de ver caídos los días, como frutos en agraz azotados por un vendaval. I la infinita tristeza de que en el jardín medren las zarzas de tantos malos propósitos y mezquinas ideas. Pero en el alma pone siempre el futuro un renuevo de esperanzas. No importa que atrás quede un campo de desolación. Al nacer 1935, se abre a los ojos optimistas un horizonte de maravilla. Si no han decaído las fuerzas; si se halla la mente grávida de iniciativa, bien puede tenerse confianza en la obra del porvenir; hay razón para esperar el advenimiento de días mejores que los pasados. Al hacer, eso sí, el balance del pasado y compulsar las posibilidades del futuro, debe deslindarse lo espiritual de lo material. Porque, a veces, las cifras afirman y las letras niegan, hay halago para los sentidos y amargura

Los seres de fortuna en estas navidades han sido los milicos. Todos los ecuatorianos pusimos nuestros zapatos en la ventana para que nos pusiera su regalo el Padre Noel. Pero, mientras los demás encontramos carbón, los milicos hallaron el aguinaldo estupendo de un aumento de sueldo. ¿Por qué esa deferencia divina para los hijos de Marte? El Padre Noel, que es un poco indiscreto, le contó al canario del balcón que el Niño-Dios había mandado aguinaldos sólo a los milicos, para premiar su buen comportamiento; pues, estaban todos en el Cielo encantados de mirar con cuánta buena voluntad el Ejército ha auspiciado en el año la realización de procesiones, exhibiciones de Cristo Rey, te-demos

LAS SOBREVIVIENTES DE LAS TRAGEDIAS DE GALAPAGOS

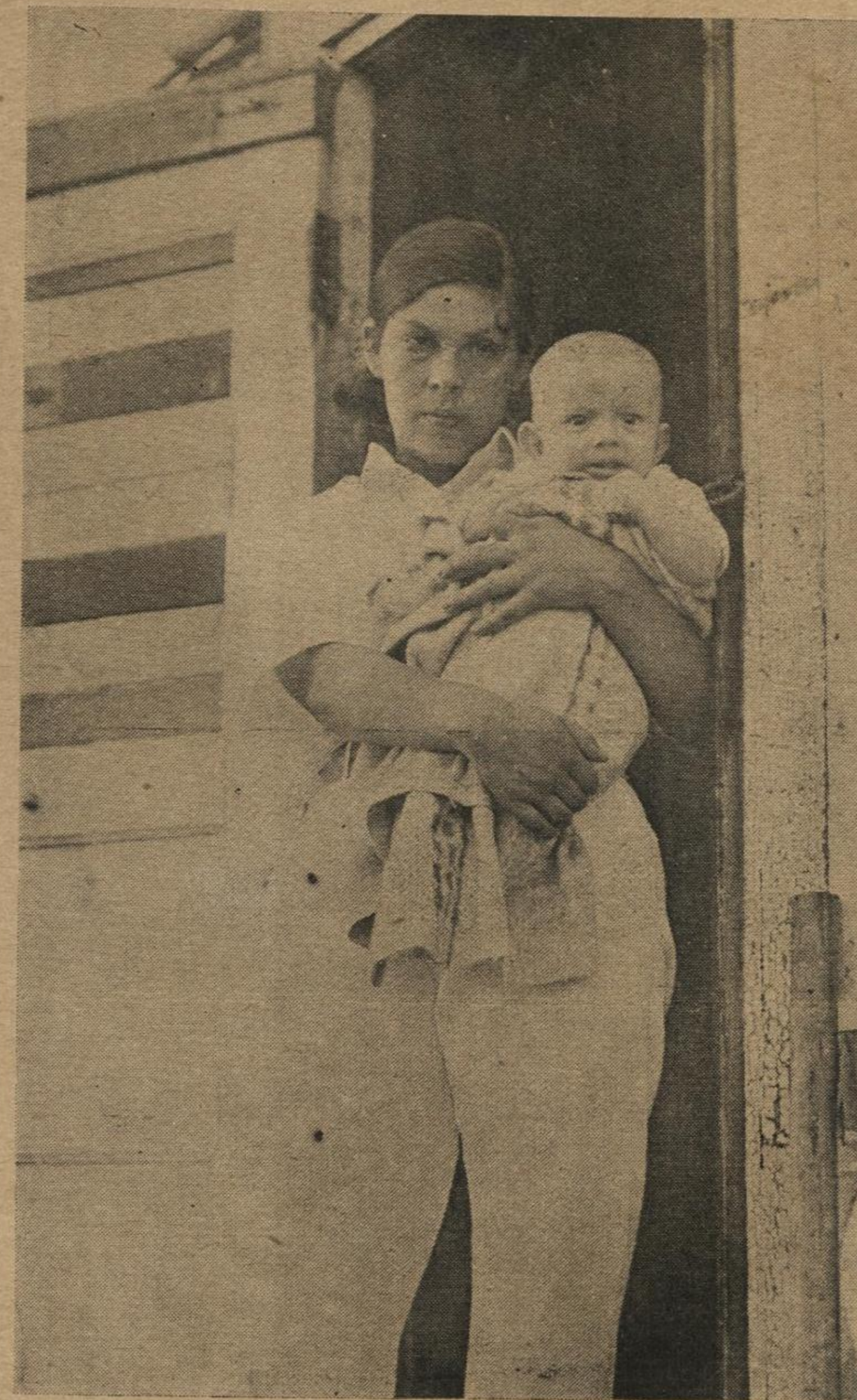
Entre las sombras de misterio y horror que envuelven los extraños acontecimientos de Galápagos, se yerguen sobre un dosel de vida dos interesantes figuras de mujer. Es una la señora Dora Srauch Koerwin, compañera de aventuras del doctor Frederick Ritter, quien viniera desde Alemania, la patria de ambos, para vivir un extraño idilio, en pleno contacto con la naturaleza virgen, sobre las soledades ubérrimas de la isla Floreana. Es la otra la señora María Isolina Rodríguez de Nuggerud, dama ecuatoriana que unió su existencia al marino noruego capitán Triguev Nnggerud, bajo la sugestión de un amor puro y apasionado, que ha venido a romper la muerte con implacable crueldad, cuando el joven hogar era alegrado por las sonrisas de su hijito, el pequeño y encantador Oscar.

EL ERROR DESCUBIERTO

Dora Srauch Koerwin no es la esposa del doctor Ritter. Cuentan crónicas germanas, que dos íntimos amigos, los doctores Ritter y Srauch, casado el primero con una hermosa mujer llamada Mila y el segundo con la bella Dora, observaron un día que se habían equivocado de parejas; pues mientras Dora compartía de las inquietudes místico-agrestes del doctor Ritter, Mila gustaba del lirismo civilizado del doctor Srauch. Tras un acuerdo de filosofía muy alemana, los dos sabios optaron por cambiar de compañeras, resolviendo así el problema de sus vidas; pues con ello podía Ritter lanzarse a un rumbo solitario del planeta en el que pudiera vivir como Adán junto a Eva, practicando el nudismo y subsistiendo con vegetales; y, por su parte, se le hacía factible a Srauch elevarse a las regiones sidéreas de la poesía y la música, junto a una musa como Mila, capaz de comprender su arte y de alambicar la vida en complejos delirios de refinamiento. Y, como los cuatro pertenecían a una secta intelectual-religiosa, en un bosque, entre abetos en llamas, en medio de la cofradía, efectuaron el cambio de mujeres. En la seguridad de que Dios autorizara la permuta, ya que no los tribunales del Estado.

LA PERSONALIDAD DE DORA

Dora, fina, nerviosa, vivaz, con el alma cargada de ensueños, vino a Galápagos para realizar el ideal forjado por la mente ardorosa de su amado, el doctor Ritter. Pero la naturaleza es dura y la prueba a que fueron sometidos entre los insectos, los animales salvajes, la escasez de agua, las lanchas que azotaban a los cultivos y mil circunstancias adversas, no les permitió disfrutar de su ideal en la medida de su deseo. Y a ello se sumó la intempestiva presencia en la isla de otra mujer, la Baronesa de Wagner, tocada de neurosis y snobismo, que hizo todo lo posible por crearles molestias y amargos los días. Pero Dora, fuerte de espíritu, se defendió con el bagaje de sus gracias, de su fantasía, de su ímpetu, abroquelando el paradisiaco hogar a los ataques de la Baronesa, sin fijarse acaso que sumía a su compañero en un círculo de confusiones y le creaba a su vida aquellas complejidades que tan bien definiera Greta Garbo en la obra de Blasco Ibáñez: "La tierra de todos". Así, mientras la Baronesa de Wagner pretendía ser la Emperatriz de Floreana, la única verdadera reina era Dora, la espiritual y graciosa Dora, que tejía y destejía a su antojo las horas de aquel islote. Pero todo ello atormentaba al pobre nudista y vegetariano doctor Ritter, que no encontraba tranquilidad para moldear una nueva concepción filosófica del Cosmos, ni para resolver los problemas de la materia en movimiento.



He aquí, en sugestivo retrato, a la Señora María Isolina Rodríguez de Nuggerud, viuda del infortunado marino cuyo cadáver ha sido encontrado sobre la desolada playa de la isla Marchena. La señora de Nuggerud tiene cargado a su hijito Oscar Triguev Nuggerud, quien nació en la isla Santa Cruz el 3 de setiembre del presente año.

CORTESIA DE LA EXPEDICION CIENTIFICA HANCOCK

LA FIGURA DE MARIA ISOLINA

Si Dora juega el papel más importante en los quiméricos sucesos de Galápagos, la señora de

Nuggerud se muestra con relieves más interesantes, más atractivos, más cautivadores, porque es la genuina hada del amor. Mujer isleña, cuyos ojos guardaban

la infinita profundidad del océano, reflejando los más remotos panoramas de la ilusión, su belleza tropical conquistó el corazón del aventurero hijo de Noruega que, en viaje de fortuna, llegara a las islas en una expedición pesquera. Creemos, sin estar seguros, que María Isolina es nativa de Albermale; pero su idilio con su esposo se cobijó en una poética casita de la isla Santa Cruz, en un marco de égloga marina que no permitía a Nuggerud sentir nostalgia de los fjords.

EL GOLPE DE LA TRAGEDIA

María Isolina consagraba su existencia entera, con esa ciega pasión de la mujer ecuatoriana, a hacer la felicidad de su esposo bienamado. Y él, garrido y valiente, como todos los marinos noruegos, no vacilaba en arrostrar los peores peligros del mar para, con la pesca, conseguir, en su bote "Dinamita", los recursos que contribuyeran a rodear de halagos y comodidades a su linda mujercita. En espera de que un hijo completara su ventura, jamás pudo imaginarse el capitán Nuggerud que fatídico destino lo acechaba para arrebatarle la vida en la forma más espantosa, haciéndolo perecer de hambre y sed en una isla inhóspita y sin vegetación. Pero la fatalidad azota siempre inclemente; y cuando alegre surcaba las aguas del océano llevando a un pasajero, el misterioso Lorentz, desde Santa Cruz hasta San Cristóbal, accidente que no se puede definir con claridad, llevó su cuerpo a la Marchena, para dejarlo momificado sobre el quemante arenal. Ya puede suponerse la herida horrible que destrozara el corazón de la gentil María Isolina, primero sin saber de su paradero durante tres meses; luego, con el conocimiento de la espantosa e irreparable realidad.

UN DEBER DE HUMANIDAD

María Isolina Rodríguez de Nuggerud y su hijito Oscar, deben ser protegidos. Manos filantrópicas deben tenderse para llevar un auxilio pecuniario a la desdichada dama ecuatoriana, que llora su infortunio. Si su florido idilio ha sido troncado por adverso destino, la ternura y bondad humanas deben ofrecerle el alivio que atenúe su pena y la ayude a sobrellevar su existencia.



Interesante fotografía del instante en que el Profesor Geo Allan Hancock encuentra a la Señora Dora Koerwin, amiga del doctor Frederick Ritter. La señora Koerwin acaricia al simpático burrito que fuera criado con todo afecto por el doctor Ritter, mientras los ojos del Profesor Hancock tratan de descubrir en el alma de la sobreviviente algún indicio sobre la misteriosa tragedia que se ha desarrollado en aquel rincón de mitad del océano.

CORTESIA DE LA EXPEDICION CIENTIFICA HANCOCK

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

LA MECANICA Y EL BISTURI EN LA CELULA MICROSCOPICA Y ORIGINARIA DEL ORGANISMO HUMANO

La cirugía avanza a grandes pasos, mientras la medicina camina lenta. Hoy se trabaja en el cuerpo humano como se moldea sobre el yeso o el barro. El cerebro —que era órgano prohibido para el bisturi— hoy el cirujano juega con él como si fuera una masa de músculos. La cirugía plástica, trasplanta órganos, extiende o retrae la piel, corrige a la Naturaleza cuando ésta se empeña en ser antiestética. Ahora ha surgido la "cirugía celular".

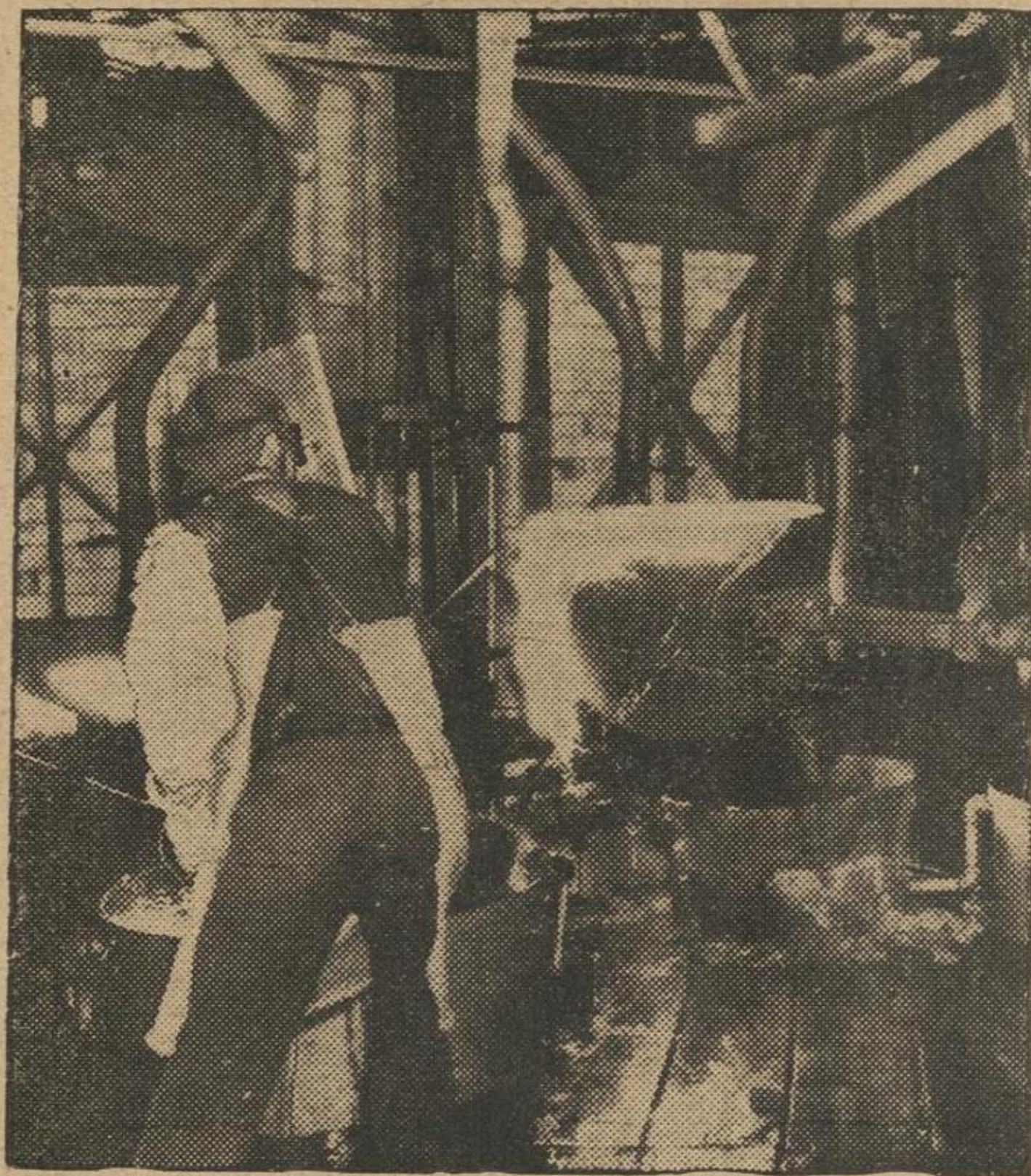
Hay que recordar lo que es una "célula". Es el elemento primordial de nuestro organismo. Un corpúsculo pequeñísimo, sólo visible por el microscopio. Es el ladrillo de nuestra edificación biológica que al unirse en grupos de miles y millones forman los tejidos y los órganos. Una célula es una especie de "individuo" independiente (como es la piedra de una pared inmensa) compuesta de un núcleo o centro principal de la vida, un protoplasma de naturaleza albuminoide en donde nada ese núcleo y una membrana que cubre tal núcleo y tal protoplasma. En ese "individuo", al parecer de estructura tan elemental, existen funciones de nutrición, de reproducción y demás, propias de todos los seres vivientes. Hay además misterios químicos que son el fundamento de la química de todo el organismo. La célula pues, es el corpúsculo origen de nuestra vida.

Hasta hace poco la célula se estudiaba bajo el microscopio de manera estática, es decir, que un pedazo de tejido se ponía debajo de las lentes del microscopio y con un tinte especial para cada célula se veía la forma de ellas, sus funciones y sus enfermedades. Así se glorificaron con sus trabajos, Ranvier en Francia, Virchow en Alemania, Golgi en Italia y Cajal en España. Hasta ahora ha sido observada pero desde hace poco comienza a ser amputada o más bien operada.

¿Cómo ha llegado la cirugía hasta regiones tan infinitamente pequeñas como son las de las células?

Como todos los hechos científicos, la "cirugía celular" comenzó por una quimera formulada en 1887 por el francés Chabri. En 1900 el Dr. Tschachotin en Rusia comenzó por manipular células con los aparatos todavía rudimentarios de aquella época. En el año 1904, Barber en los Estados Unidos también trabajó en la "cirugía celular". Varios otros intentaron la misma técnica, hasta que hace pocos días "la célula y el cuchillo" han sido una realidad gracias a los trabajos del Dr. Chambers, profesor de biología en la New York University.

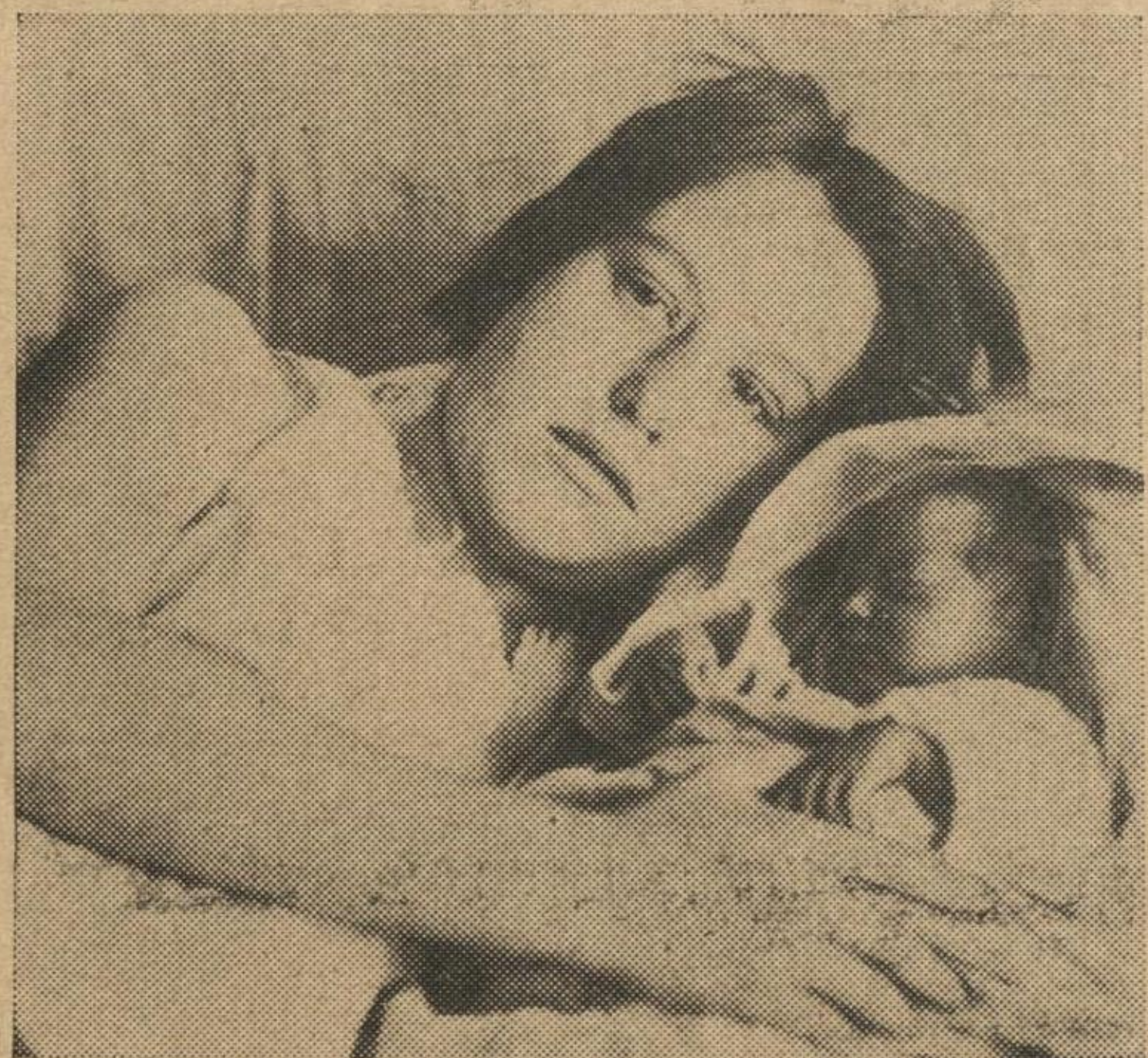
El maestro neoyorquino presentó en los primeros días de noviembre ante los miembros del "American Institute" el resultado de sus experiencias y la descripción de unos aparatos dignos de genios, más que de hombres. El resultado de tales trabajos se puede resumir en la forma siguiente: Bajo la acción de una pinza, la membrana que envuelve la célula se corta parcialmente y entonces se vé cómo se verifica una verdadera reposición de eso que pudiéramos llamar herida. El pedazo de membrana rota se elimina, el protoplasma acude en auxilio de la lesión y tapa el orificio producido, la periferia de la membrana herida se une y en pocos momentos el desarrollo celular queda separado. El Dr. Chambers ha avanzado todavía más: Ha inyectado dentro del protoplasma varias sustancias al fin de estudiar su acción sobre el organismo



Un obrero empieza la fabricación del reflector de 5.08 metros de diámetro en Corning, N. Y., EE. UU. El nuevo espejo será usado en el telescopio del Observatorio de Mount Palomar, California, y permitirá que los hombres examinen universos situados a una distancia de 900.000.000 años luz desde la tierra.

celular y especialmente ha manipulado anestésicos como el cloroformo y el éter. Como resultado ha hecho un verdadero estudio de la anestesia celular y de los cambios que sufre el núcleo y el protoplasma cuando la célula está dormida.

La cirugía celular ha ido aún más lejos. El Prof. de la New York University ha operado el núcleo de las células cuando se encuentran en la fase de la reproducción; en estos momentos es cuando se forman los "cromosomas" o sean los corpúsculos o "bastoncitos" que forman el futuro ser en formación. Al tocar con el "bisturi celular" uno de esos bastones se manifiesta de forma inmediata una protesta en toda la célula y



En el afán de dar a la humanidad hijos eugénicos, se realizan profundos estudios sobre los problemas de la herencia. En los centros científicos de Estados Unidos no cesan ginecólogos y pediatras en sentar nuevas leyes sobre la genética; y entre las incontables cuestiones planteadas, es una la determinación de la edad en que la mujer está más apta para iniciar la procreación. Las opiniones varían entre los 16 años y los 22; hay quien la fija dos años después de la libertad y otros consideran que para cada mujer debe señalarse una fecha de acuerdo con sus condiciones físicas y las del medio en que vive. Dentro de estos estudios, ha sido motivo de observaciones especiales el caso de la señora Andy Bezetka Jr., quien se casó de 12 años con un minero desocupado de Ezra, Illinois, EE. UU.; y, antes de cumplir los 13, es fecunda una niña todavía a la que le gustan las místicas, ha tenido una bebécita que pesa 2.95 kilogramos. Los médicos han declarado que la niña se encuentra en perfectas condiciones de normalidad, a pesar de creer en lo anormal de la precocidad materna.

especialmente en el resto de los bastones que forman la sinfonía de la reproducción. Es decir que el ciclo de la formación y de la evolución de un ser puede ser cambiado gracias a esa maniobra del Dr. Chambers.

El punto de partida de la reproducción ya está tocado por la mecánica. No hace mucho que en nuestras crónicas nos ocupábamos de la acción de los rayos X y ultravioleta sobre los "cromosomas" y comentábamos estos experimentos como osadía científica que llegaba hasta el principio de nuestra vida. Todo esto no es nada si se compara con lo que puede acarrear los experimentos de Chambers teniendo en cuenta que con ellos el hombre ya puede po-

ner su mano sobre lo que hasta hace poco consideraba como elemento casi prohibido por su pequeñez y misterio. Morgan de California nos dió el año pasado el fundamento y el ciclo de esos "cromosomas" cuando empiezan a formar un ser; sobre esos "bastoncitos" la ciencia miraba y no podía tocar. Sólo los rusos desviaron tales corpúsculos gracias a corrientes eléctricas al colocar las células en campos magnéticos. Ahora el profesor neoyorquino ha "profanado" el campo tranquilo de la reproducción celular y la mano del hombre podrá en el futuro meterse en el núcleo celular y aplicar en él algo de los principios de cirugía plástica.

Las fantasías de Huxley y están realizando mucho antes de lo que él pudo imaginar.

CARACTERISTICAS ESENCIALES DEL CEMENTO

¿Qué es el cemento? Un silicato de cal cuya acción se completa por un aluminato de cal, para el endurecimiento. Eso constituye el elemento esencial. La cal figura en un 64 por ciento, con una proporción de sílice de 55 por ciento, con participación de alúmina, 7 por ciento; de peróxidos de hierro, 25 por ciento; de agua y de ácido carbónico, 2 por ciento; de magnesias, 0.8 por ciento, y de ácido sulfúrico, 0.7 por ciento.

Todo el mundo sabe que cuando se somete una piedra calcárea a la acción del fuego, el ácido carbónico del carbonato de cal de que está formada, se desprende, queda una materia petrosa y blanca, la cal viva, que goza de la propiedad de absorber el agua con desprendimiento de calor y de vapor, hinchamiento general de la masa y reducción de la cal en polvo. La cal se llama entonces "apagada". Se vuelve un hidrato de cal que mezclado a la arena y a una cantidad de agua, produce el mortero con el cual se unen las piedras en la albañilería.

Le llamaban "el loco", y nadie dijera que lo estaba, de reposado y circunspecto que era su porte, aunque fuera de notar aquella su salvaje misantropía que parecía hacerle huir de todo contacto con el pasaje, a quien podía afirmarse miraba con absoluto desdén.

Las mujeres lo veían con curiosidad, inquietándose con morbooso deleite cuando los ojos negros y brillantes las miraban, y más de una, intentó saber del Capitán antecedentes sobre aquel caballero joven y arrogante que viajaba con un sólo criado, a pesar de su demencia; demencia que, aun dentro de sus muchas rarezas, nadie pudo probar.

Pero en apariencia, no sabía, sobre el asunto, el Capitán, más que las gentes.

El caballero, era un millonario de Tampa, nacido en España, muy amigo suyo, y sus hermanos, le habían traído a New York para embarcarlo rumbo a la Península, donde se internaría en un sanatorio para curarse de algunas manías que a veces le ofuscaban.

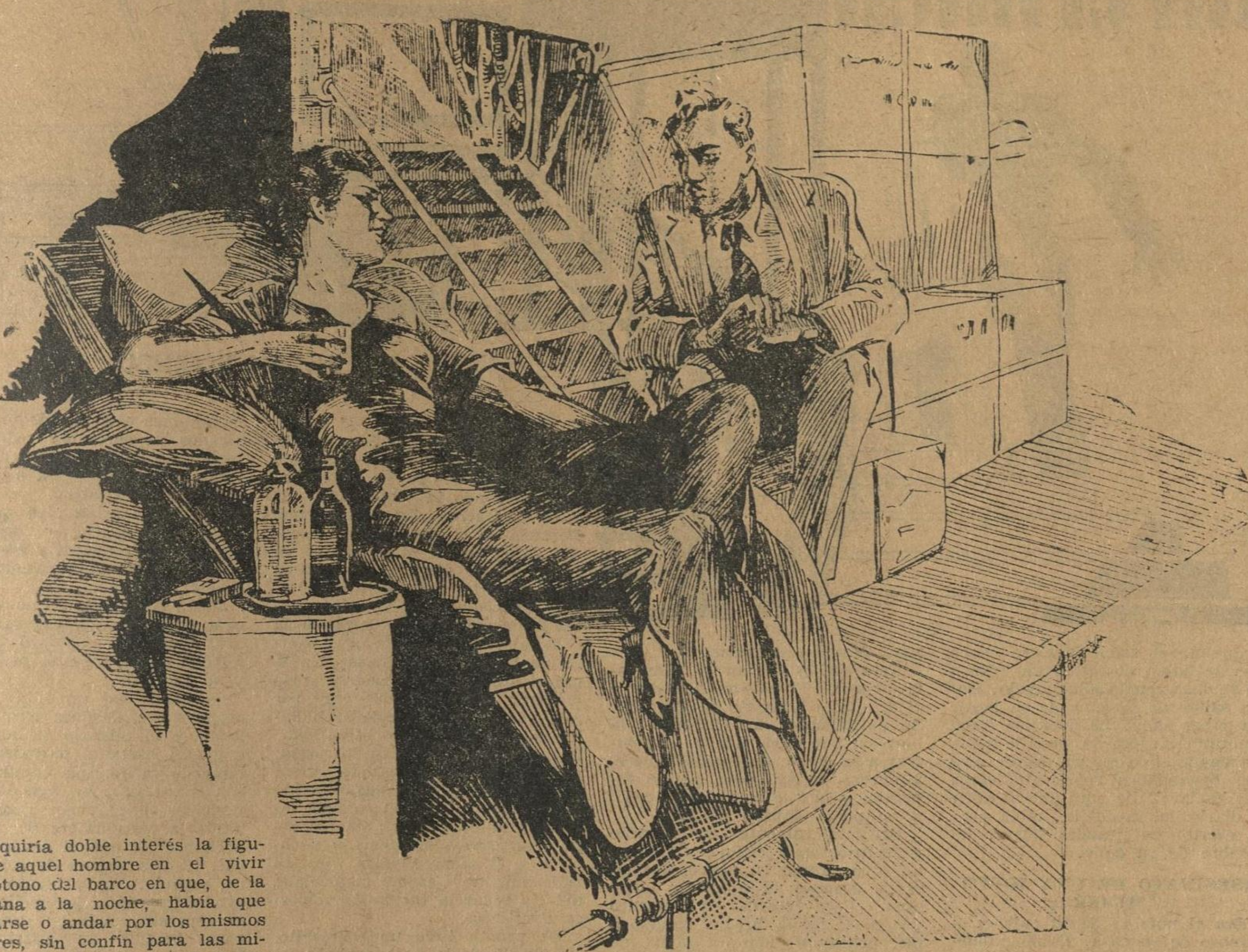
Esto era todo.

Pero "El Loco" llegó a ser el personaje importante de a bordo, y no había pasajera que no intentase sacarle de su mutismo, aunque ninguna lo hubiera conseguido porque, aquel hombre, se reducía siempre a lo mismo; contestaba correctamente de la manera más lacónica, y se levantaba o se alejaba de los lugares a que llegaban los curiosos, con un ademán distraído o hurafío como si toda aquella asiduidad le molestase.

Hilda, se sentaba casi siempre frente a él, y era en aquellos momentos cuando aquel hombre cautivaba su atención, tan desprec-

EL DESPOSADO DE LA LOCURA, EL AMOR Y LA MUERTE

Por MARIA TERESA BORROGAN



Adquiría doble interés la figura de aquel hombre en el vivir monótono del barco en que, de la mañana a la noche, había que sentarse o andar por los mismos lugares, sin confin para las miradas y sin la inquietud de las horas, ya que pasarían muchas sin que aquellos seres se conectaran al ritmo social del vivir.

Le llamaban "el loco", y nadie dijera que lo estaba, de reposado y circunspecto que era su porte, aunque fuera de notar aquella su salvaje misantropía que parecía hacerle huir de todo contacto con el pasaje, a quien podía afirmarse miraba con absoluto desdén.

Las mujeres lo veían con curiosidad, inquietándose con morbooso deleite cuando los ojos negros y brillantes las miraban, y más de una, intentó saber del Capitán antecedentes sobre aquel caballero joven y arrogante que viajaba con un sólo criado, a pesar de su demencia; demencia que, aun dentro de sus muchas rarezas, nadie pudo probar.

Pero en apariencia, no sabía, sobre el asunto, el Capitán, más que las gentes.

El caballero, era un millonario de Tampa, nacido en España, muy amigo suyo, y sus hermanos, le habían traído a New York para embarcarlo rumbo a la Península, donde se internaría en un sanatorio para curarse de algunas manías que a veces le ofuscaban.

Esto era todo.

Pero "El Loco" llegó a ser el personaje importante de a bordo, y no había pasajera que no intentase sacarle de su mutismo, aunque ninguna lo hubiera conseguido porque, aquel hombre, se reducía siempre a lo mismo; contestaba correctamente de la manera más lacónica, y se levantaba o se alejaba de los lugares a que llegaban los curiosos, con un ademán distraído o hurafío como si toda aquella asiduidad le molestase.

Hilda, se sentaba casi siempre frente a él, y era en aquellos momentos cuando aquel hombre cautivaba su atención, tan desprec-

norteño cuyo color era imposible precisar; ojos que herían a veces, que a veces daban frío y a veces parecían encenderse en llamaradas.

Era pálida y esbelta; se llamaba Hilda, y había nacido en el país de los fiords, donde vivieron sus leyendas heroicas los vikings. Y también ella era como un rasgo de leyenda, como nota desprendida de un poema lejano que no pudiera cuajar en la sinfonía meridional de notas demasiado soledades y transparentes.

Viajaba sola, y había en todo su empaque una confianza absoluta; un sereno dominio de distinción.

A las insinuaciones galantes de los pasajeros, respondía siempre con una fría sonrisa despectiva capaz de frenar al más osado, y ninguna señora tuvo de ella más confidencias que las imprescindibles para saber de dónde era y cómo se llamaba; pero todos buscaban su compañía, porque deleitaba su charla sabedora del secreto de los pueblos y de las razas, ya que había recorrido casi todo el mundo.

Ella no era muy dada a los corrillos, y así, mientras las señoras se sentaban al almuerzo, la mujer pálida se tendía despreciosamente en su diván del saloncito de juego, fumando y tomando whisky en tanto tomaba auge la partida de poker, manteniéndose siempre por los mismos: una americana huesosa, el capitán, el cura, el primer oficial de a bordo y "El Loco"; el loco, que parecía jugando más sensato que ninguno, y que les ganaba a todos diariamente sin hablar ni una palabra más de las imprescindibles.

Hilda, se sentaba casi siempre frente a él, y era en aquellos momentos cuando aquel hombre cautivaba su atención, tan desprec-

cupada en apariencia de todo.

Y él parecía darse cuenta, y hasta parecían quitarle apolomo los ojos indefinidos; pero dijérase que sus nervios se descontrolaban más cuando aquella mujer no le miraba; cuando absorta quizás en mundos lejanos, veía descomponerse las bocanadas de su cigarro o bebía como si quisiera olvidar algo, ajena a todo.

Un día se levantó; cogió la copa en que ella bebía, y la estrelló contra el suelo.

Algunos comentarios; pero Hilda no dijo una sola palabra. Le envolvió fijamente en sus ojos de dominio... y pidió con voz más alta que de costumbre:

— Mezo: un whisky doble.

Y siguió bebiendo y fumando, sin parar mientes en que "El Loco" se mordía los labios y aprobaba los puños.

Al día siguiente, no volvió al saloncillo, ni volvió al otro ni al otro.

Y dijérase que el hombre aquel había perdido su control, hasta en el "poker"; empezó a perder, y parecía siempre distraído, atento al desfile de los pasajeros, tras las ventanas, volviendo la cabeza de un modo impaciente cada vez que se oían unos pasos o se abría una puerta.

Un día dejó el juego antes que de costumbre, y recorrió el barco, parecía siempre distraído, atento al desfile de los pasajeros, tras las ventanas, volviendo la cabeza de un modo impaciente cada vez que se oían unos pasos o se abría una puerta.

los cristales, mirando la esquivez de las inmensidades.

La mujer entreabrió los ojos y dijérase que, al verle, esbozaron sus labios una leve sonrisa.

El se volvió, y se quedó mirándola:

— Buenas tardes — dijo tras breve pausa.

Ella contestó con desgano.

Tras algunos momentos de incertidumbre en que "El Loco" aquel sufrió idéntico proceso que hubiera sufrido cualquier cuerdo que quisiera hablar a una mujer y no se atreviera a hacerlo, decidió al fin diciendo de una manera un poco brusea:

— ¿Por qué no fuma?

La sonrisa de ella, fué como una concesión contestando:

— No traigo cigarros.

— Tome — dijo él.

— Gracias.

El hombre la ofreció lumbre, y mientras ella encendía rezongó con voz casi despechada:

— No me gustan las mujeres como usted.

— Me lo explico. Yo tampoco estoy muy contenta conmigo misma. Pero qué le vamos a hacer.

— Pues ser de otra manera, señora mía. Tanto beber y tanto fumar, atrufan el cerebro.

La mujer se quedó mirándole fijamente como si buscara en el abismo de los ojos negros el misterio profundo que hay o que debe haber en el fondo de cada ser, cuerdo o loco.

Y el rostro del hombre, cambió completamente; hubo en sus labios sensuales una sonrisa entre irónica y burlona... y con voz casi de zumba, preguntó:

— ¿También usted lo cree?

— ¿Cuál? — inquirió Hilda desconcertada.

— Eso; lo que dicen todos: que estoy loco.

— Yo no he dicho semejante Sigue a la página 22.

después de un crimen



POR ANDRES WARNOD

Cuando el señor Nivoine supo que se había cometido un crimen en su casa, quedó sobrecogido. Había salido de mañana de su hogar sin saber nada. La conserje debía ignorar todo todavía, pues le había entregado el correo sin decirle más que banalidades sobre el tiempo que hacía. Y he aquí que al abrir el diario del mediodía, había visto escrito en grandes letras, el nombre de su calle.

ASELINATO DE UNA JOVEN MUJER

Era el nombre de su calle y el número de su casa. Debió palidecer. Cuando menos, los dedos le temblaron; el empleado del subterráneo a quien ofreció su boleto para que lo controlara, advirtió su turbación y miró con extrañeza a aquel hombre de aspecto hipnotizado por lo que descubría en su diario.

El señor Nivoine tomaba el subterráneo todos los días para ir a almorzar a su casa, pero una vez que hubo estado en el andén pensó con tal emoción en lo que iba a encontrar ese día en su casa, que vaciló. Dejó pasar el tren y, poniéndose a pasear de uno a otro lado de la estación tomó una decisión repentina y salió de la estación.

—¡Che!—dijo el expendedor de billetes a su colega. Tiene un aire raro ese.

—No sé qué ha visto en el diario que lo ha puesto en ese estado—respondió el otro.

El señor Pivoine sabía que lo esperaba su almuerzo. La señora Blanca, su mucama, debía haberle preparado la comida, como todos los días. El no tendría más que calentarla. ¿Pero qué iba a hacer?

Trató en vano de calmarse. ¿Qué le importaba aquel asunto, después de todo? No conocía a la víctima, una joven divorciada cuya conducta no era muy regular, según lo que se contaba, si no de haberse cruzado alguna que otra vez con ella en la conserjería. Pero se acordaba bien de su silueta y de su rostro y se la imaginaba tendida en su lecho con el cráneo hecho pedazos a golpes de martillo, como la había encontrado la sirvienta al entrar de mañana en su cuarto para llevarle el desayuno. Los asesinos se habían ido sin dejar rastros,—agregaba el diario,—había tomado lo que había en un cajón en el que la víctima ponía su dinero y sus joyas, no tocando nada más. En la puerta, no había podido encontrarse ningún indicio de refracción. Los asesinos deberían tener alguna doble llave o algún instrumento perfeccionado

para forzar cerraduras.

Esta visión de horror acompañó al señor Pivoine todo el día, y el atardecer aumentó su angustia. Se aproximaba, sin embargo, la hora en que debía acabar por entrar a su casa. Ante todo tenía el almuerzo de mediodía que lo esperaba y que le serviría de cena, y no podía dejarlo perder.

Pero, nuevamente fué cobarde y prefirió tomar cualquier cosa en un café. Tomó un civico, dos civicos, después su cognac y luego otro. Para retardar el momento que tanto temía, hizo el camino a pie, pensando tomar coraje; de vez en cuando entraría a un bar y tomaría algo, volvería a ponerse en marcha, empezaría otra vez de nuevo. Sin embargo no era bebedor y no le gustaba el alcohol, pero no era por placer que bebía.

Al fin, llegó delante de su puerta. Era muy tarde. Los comercios y hasta los cafés estaban cerrados. Llamó tímidamente al principio y rabiosamente después, pero nadie respondía. La puerta se abrió. La conserje no debía dormir más que con un ojo, pues se había levantado. El señor Pivoine la vio a través de los vidrios, de pie, en calzones, observándolo atentamente. Esta aparición lo horrorizó tanto que murmuró su nombre con una voz apenas perceptible. La conserje dió un salto.

—¿Quién está ahí? ¡Ah! ¿Es usted señor Pivoine? Le pido disculpas, porque no había oído su nombre. ¿Sabe lo que pasó?... ¡Mire qué desgracia!...

El señor Pivoine tenía conciencia de tener un aspecto raro.

—No tiene muy buen aspecto usted, señor Pivoine. Parece que no le sienta bien velar hasta tan tarde.

La conserje volvió a su cuarto y el ascensor depositó al señor Pivoine delante de la puerta de su apartamento. Temblaba y castañeaban sus dientes; anduvo tanteando largo rato antes de encontrar la cerradura de su puerta.

Una vez dentro de su casa, aumentó su inquietud. Había prendido las luces en todas las piezas. Iba de uno a otro lado, sin poder decidirse a acostarse. Se quitó el saco, después el cuello. Le incomodaban los botines y se puso unas pantuflas. No se había atrevido a preguntar a la conserje si el cadáver estaba todavía allí, en el piso de abajo. Estaba casi seguro de que lo policía lo había hecho llevar, pero hubiera querido estar absolutamente seguro. El silencio de su casa lo oprimía. Estaba inquieto, escuchando los menores ruidos, sobresaltándose por cualquier cosa. No pudieron

dormir más con sus nervios, al fin, abrió las puertas. ¿Qué fuerza estúpida lo empujaba a la oscuridad de la escalera? Ya en el descanso, reteniendo la respiración, se puso a escuchar. La casa gormía. Percibía en el silencio los ronquidos de su vecino, el tic tac de un reloj. ¿Pero abajo? ¿Qué había en el departamento de la muerta? Una fuerza secreta lo atrajo hacia la puerta cerrada, detrás de la cual tal vez yacía todavía el cuerpo de la mujer asesinada. En la oscuridad, descendió hasta el piso trágico. De modo que era por allí, por el lugar donde se hallaba, que había pasado el asesino. Sus ojos buscaban en lo negro; pensaba que si de pronto viera aparecer al asesino, seguramente secaería de miedo; su corazón latía a grandes golpes. Sin embargo todo estaba tranquilo y silencioso y el señor Pivoine, puesto ridículamente a espiar, se quedaba allí sin tener la fuerza de volverse a su casa.

De pronto tuvo un sobresalto. La puerta de la casa acababa de cerrarse con un ruido sordo. La luz, brutalmente, se encendió. El ascenso, subía. Antes de que el señor Pivoine hubiera podido hacer un movimiento, vió subir al señor Federico, el inquilino del quinto piso, que volvía a su casa, y que parecía estupefacto de ver allí al señor Pivoine en pantuflas y en mangas de camisa.

Este incidente aumentó el malestar del señor Pivoine. ¿Qué iba a pensar su vecino que lo había visto en aquellas condiciones delante de la puerta de la víctima? Realmente no había tenido suerte.

El señor Federico debía haber hablado. El señor Pivoine estaba seguro. Si no, ¿por qué la conserje y sus vecinos habían de mirarlo de una manera tan singular?

Cuando se aproximaba a los grupos de comadres que comentaban el acontecimiento, todas se callaban y cuando se iba, sentía que lo señalaban con el dedo y cuchicheaban entre ellas. Hasta en la propia oficina en que trabajaba, notaba a todos sus compañeros cambiados. El huir de su sociedad, Prefería estar solo y, como de noche tenía un miedo atroz de volver a su casa, se pasaba buenas horas bebiendo en pequeños cafés mientras permanecían abiertos. Hasta de que al fin el alcohol le daba coraje para llegar a su casa y afrontar a sus vecinos.

Un diario de la tarde anunció una nueva pista. El señor Pivoine leyó atentamente la información, y a medida que la leía, sentía que se iba enloqueciendo. Un empleado del subterráneo había ido espontáneamente a declarar al comisario de policía, que, en la mañana del crimen, había notado a un pasajero sobresaltado por el relato del crimen. Se trataba de un hombre de unos cuarenta años, que usaba un sombrero marrón y una bufanda a cuadros. El señor Pivoine no podía dudar de que se trataba de él mismo.

¿Qué iba a hacer? ¿Cómo escapar a los enemigos que sentía in-

numerables a su alrededor, encerrados en perderlo? ¿Huir? No tenía los medios necesarios. Y luego, a ¿a dónde iba a ir? En todos lados tendrían sus señas. No soñaba. Sabía bien que cada policía con quien se cruzaba en la calle, lo reconocía y anotaba la hora en que había pasado en su carnet de notas.

Tomó el partido de no volver a salir de su casa y esperar los acontecimientos. Compró una botella de rum, algunas provisiones y se encerró.

Se quedó así un día entero, después dos, después tres. La soledad y el silencio llevaban su angustia hasta el paroxismo. No teniendo ya ninguna comunicación con el exterior, las más locas suposiciones le parecían razonables. Tenía la certidumbre de que sospechaban de que él era el criminal. Estaba seguro de ser vigilado, espiado. Seguramente la casa estaba guardada por policías que no esperaban más que una orden para invadir su apartamento. Varias veces habían llamado a la puerta. La conserje había golpeado como ella tenía costumbre de hacerlo, lo había llamado, pero él se había guardado muy bien de responderle. Permanecía alerta día y noche como una bestia salvaje acorralada. El segundo día, se le terminaron las provisiones. Tenía hambre. El cuarto día, de madrugada, llamaron a su puerta. Oyó la voz de su conserje que le suplicaba primeramente que abriera si estaba allí. El permaneció callado. Entonces hubo en el descanso unos cuchicheos, pasos para aquí y para allá. Después de un largo silencio, violentos golpes hicieron estremecer la puerta.

—¡Abrid nombre de la ley! La suerte estaba echada... El señor Pivoine, viéndose perdido, tomó su revólver de un cajón. Sintió el chirrido de un instrumento que entraba en la cerradura. Se había llamado a un cerrajero. La puerta cedió. El señor Pivoine, terrorizado, loco, retrocedió hasta el fondo de la antecámara. Apareció en el marco de la puerta, la alta silueta de un policía uniformado. Detrás de él, el señor Pivoine adivinó a otros agentes, toda una multitud encarnizada en perderlo. Entonces, víctima del vértigo, sin saber ya lo que hacía, apuntó su arma e hizo fuego. El agente se desplomó. Hubo gritos en la escalera y corridas. Los asaltantes se detuvieron un momento. El señor Pivoine aprovechó, entró en otro cuarto y cerró la puerta con llave. Los policías y los vecinos invadieron su alojamiento y se encontraron con esta puerta cerrada. El señor Pivoine pensaba que la puerta iba a ceder de un momento a otro. Entonces corrió a la ventana, la abrió de par en par y, con los brazos en cruz, se dejó caer en el vacío, como un nmenso pájaro que inicia su vuelo.

Andrés WARNOD.

LA EPOPEYA DEL ARBOL

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Manuel COELLO NORISTZ

Yo tuve antes que el hombre la vida en el planeta; patriarca fui en las cumbres con mi soberanía; mis formas, ya gigantes, llegaron a su meta, y, tranquilo y señor, mi soledad vivía,

cuando dieron mis flores toda su esencia pura a la hora eterna y santa de amor y bienandanza en la que el buen Señor, desde su sacra altura, dijo:—Hagamos al hombre a nuestra semejanza—

Yo fui el primero en todo en proteger al hombre; yo fui prestigio y gala del dulce Edén florido; despetalé mis flores porque él su senda alfombró; fui su primera casa... más que casa: ¡fui nido!

Yo presidí el primer idilio de la vida; a mi sombra el primero de los hombres fue amado. Presencí su triunfo, presencí su caída; ¡yo cubrí la primera vergüenza del pecado!

Fue dolorosa como clamor de una elegía su erranza por el mundo, tan solo y abatido; y su único consuelo fuiste tú, sombra mía, convertida en refugio, en protección, en nido...

Yo fui para él perpétua salvación y consuelo. Mis ramajes formaron sus únicas barreras; yo fui su amparo bajo la inclemencia del cielo; yo le defendí siempre del furor de las fieras.

Pero él ha sido ingrato con todos mis favores; me ha desnudado, en cambio de que yo le he vestido! Sin que le importen nada mi angustia y mis dolores me ha arrancado la vida, por la que él ha vivido!

Este mismo ramaje que le dá fruto, luego—cuando viejo y enfermo se marchita, se mustia—él lo lleva a la hoguera, donde crispera de angustia y crepita vibrando en mil lenguas de fuego!

He dado todo al hombre, y, al hacerme una herida; él de nada recuerda, con su frío egoísmo; ¡Carpintero: esas hachas que me cortan la vida, se mueven con un trozo formado de mí mismo!...

Llegué un día a vengarme de la crueldad del hombre que gozó de mis flores y después me dió muerte; ¡me convertí en patíbulo para infamar su nombre, en mí le torturaron, en mí le he visto inerte!

Mas, aquello fue triste... Mejor es que mis flores impregnen los senderos con su esencia sagrada y den sombra mis ramas... Olvidé los dolores causados por el hombre... No recordé de nada,

y perdonando la honda tortura en que me he visto, y perdonando todas mis angustias sin nombre, dejé de ser patíbulo, al mandato de Cristo, y figuré en la empresa de redimir al hombre!

Hice altar de mis pobres ramas viejas y rotas, y henchido de alto gozo celestial y profundo, sentí caer en él esas sagradas gotas de sangre, que sellaron la redención del mundo!

Hoy, yo me siento hermano, muy hermano del hombre; él me dá su cariño y yo le doy mis flores; acato fiel, las órdenes que recibo en su nombre; soy sostén de sus casas; trabajo en sus labores;

hago el bien, satisfecho, pues mi auxilio es fecundo cuando de mí se vale para algún grande anhelo; ¡yo acompañe a Colón para encontrar un mundo, y hoy ando con el hombre por el azul del cielo!

Hago todos los días mis pequeños poemas; yo decoro el paisaje sobre una cumbre erguida; poeta de los campos, cantando dulces temas, mientras reviento en flores y sostengo los nidos!

Alzado sobre el campo presidido algún idilio mientras la tarde apaga sus cárdenos fulgores, y después, canto y lloro, cual si fuera un Virgilio que dijera sus églogas sobre amor de pastores.

Saluda desde lo alto mi ramaje a la aurora y desde él le saludan las aves con sus cantos; despide al sol mi copa, que en sus rayos se dora, reflejándole al mundo sus últimos encantos.

La clara agua del río, junto a mí se desliza y desnuda mis pies con besos de sus olas; las auras me despeinan de otoños con su brisa y van mis hojas secas en la corriente a solas!

Me prestan los remansos sus lípidos cristales para la gloria dulce de mirarme florido, y copian en su fondo paisajes ideales: un cielo azul... la luna, y un árbol con su nido!

Tribuna soy del canto de las nostalgias hondas de tórtolas que lloran sus muertos amoríos; ¡ah, cuántas veces éllas lloran entre mis frondas con las alas abiertas sobre nidos vacíos!

Yo le acompaño al hombre con afán inefable. Soy grande con los grandes: en las Cortes soy trono; soy humilde y pequeño con todo miserable; trabajo en sus faenas y nunca le abandono.

Hasta en sus emociones, vibro en toda su pauta; yo canto en los pianos, me quejo en los violines, y si el hombre es humilde, soy humilde: soy flauta y lloro con el indio en todos los confines!

¡Oh, el martirio divino de ser flauta que llora! Ser la voz de una herida profunda que dá quejas... No es la misión del trono más dulce y seductora que ser flauta y quejarse en las casucas viejas!

Con el Señor, me vuelvo de infinita grandeza, cuando él llega a mis hostias, hechas de espigas de oro, ¡y soy la humilde cárcel de su santa realeza cuando en el tabernáculo custodio su tesoro!

Extendiendo mis brazos secos y descarnados, en medio del silencio profundo del olvido, mérito—decorando paisajes olvidados— en todos esos grandes poemas que he vivido:

Me siento estremecido de júbilo profundo con la excelsa valía que tiene mi renombre; ¡yo acompañe a Colón para encontrar un mundo, y fui, con Jesucristo, la redención del hombre!

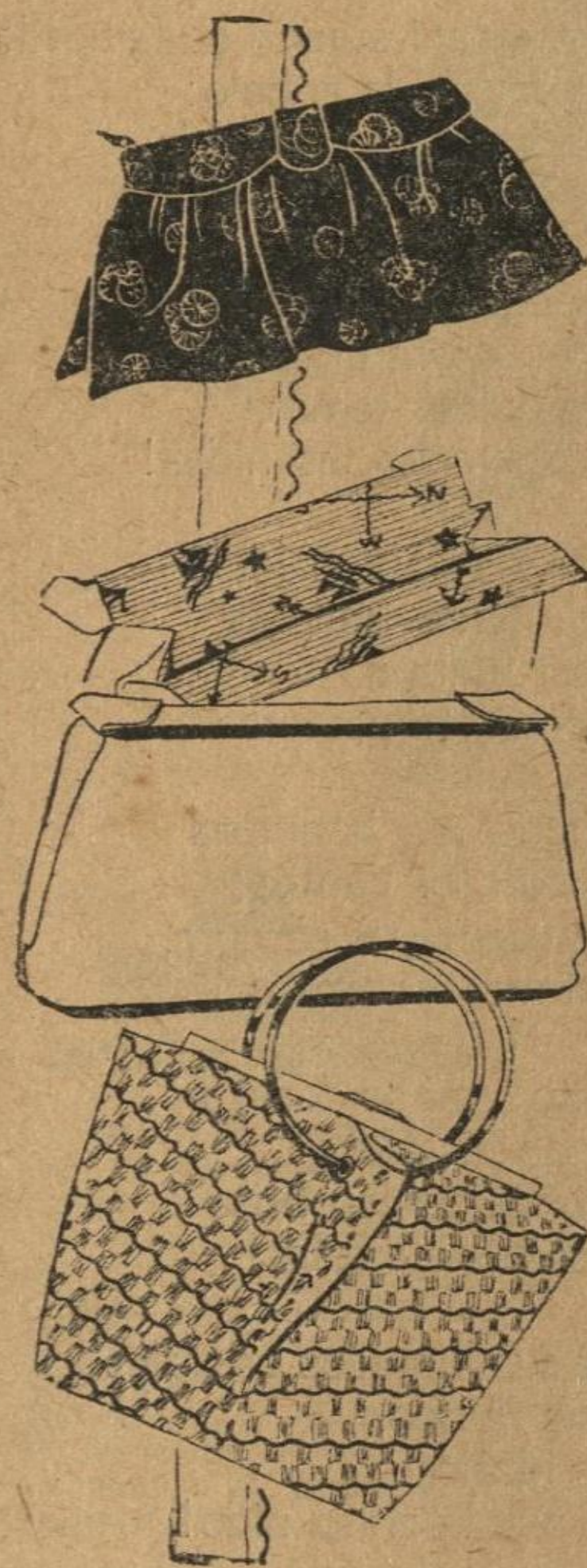
Manuel COELLO NORISTZ.

Cuenca del Ecuador, 1.929.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

NOVEDADES



En este grabado ofrecemos tres preciosos modelos de bolsos de mano para el verano. Arriba se ve uno de tafetán negro estampado con diseños verdes, rojos y azules. En el centro un modelo esate de lona blanca. El forro es de tela náutica estampada en rojo y blanco. Abajo se ve un modelo de "Korscord" rojo y blanco. Un pliegue a cada lado tiene un objeto por el cual se pasan los brazaletes que sirven de sgarraderas.

COLORES GRASOS EN BARRITAS

Los mejores colores se preparan en barritas. Los amarillos se obtienen con cera, los pardos con "tierra sombra" y los azules con ultramar. Estos colores deben estar siempre triturados íntimamente con un peso igual de carbonato de cal y de óxido de zinc y luego diluidos en estas materias para obtener el tinte deseado; después se moldean en barritas con grasa de carnero o partes iguales de vaselina y parafina.

Las barritas pueden fabricarse con la mezcla siguiente:
 Cera blanca 2 gramos
 Aceite o grasa benzoada 5 "
 Subnitrato de bismuto 5 "
 Puede colorearse en rojo con una solución amoniacal de carmin.

ROSA
 Manteca de cacao 40 partes
 Cera blanca 40 "
 Aceite de oliva 20 "
 Solución amoniacal de carmin 2 "

BLANCO
 Se funden juntamente y se incorpora bien:
 Parafina líquida 15 partes
 Parafina sólida 35 "
 Manteca de cacao 40 "
 Óxido de zinc 10 "
 y luego se vierte la masa fundida en moldes.

COZA UTIL

Para pasar por agua un huevo que tenga el cascarrón estrellado, bastará con envolverlo en papel encerado antes de ponerlo en el agua hirviendo.

DEL TOCADOR

ROJOS PARA LABIOS

Un excelente rojo para los labios puede prepararse de la manera siguiente:
 Amoniaco 14 gramos
 Carmin finísimo 7 "
 Alcoholado de rosas 14 "
 Agua de rosas 500 "
 Se macera el carmin en el amoniaco dentro de una botella de un litro durante diez días, agitando de vez en cuando; se añade luego el agua y el alcoholado de rosas y se deja en reposo durante ocho días, a fin de dar tiempo a que se depositen las impurezas del carmin. Luego se decanta transvasando a botellitas, que se guardan cuidadosamente cerradas.

Un hermoso carmin en polvo se obtiene mezclando en proporciones variadas, según la entonación que se dese, talco finísimo con carmin de primera calidad; 3 gramos de carmin se pueden incorporar a 100 o 150 de talco.

Si se quiere obtener un colorate sólido se añade a la mezcla un poco de mucilago de goma tragacanto.

PARA LA TARDE



En este dibujo ofrecemos a nuestras amables lectoras un precioso modelo de vestido para uso de tarde, el cual es de crepé gris, con corpiño de corte doblado, acortado con costuras transversales para exagerar la anchura de los hombros, mientras que un elegante "jabot" de raso blanco provee un toque de viveza al conjunto.

ENSALADA COCIDA

Comiézase por sancochar el zapallo en trozos después de pelado, amasándolo después con bastante aceite y un poco de vinagre. Hecho esto se coloca en una fuente grande, se le pone encima un poco de pimienta molida, rajitas de cebolla en vinagre, granos de granada, uvas, rajitas de tuma y de melocotones, pedacitos de huevo duro y corchitos de lechuga.

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



En este grabado, ilustramos a la izquierda un vestido para uso de noche hecho de seda estampada y el cual es creación de Molyneux. El conjunto en sí tiene un pronunciado sabor japonés, con sus mangas a lo mandarina y la banda corta que sugiere un "obi".
 A la derecha del mismo grabado ofrecemos una sencilla y preciosa creación de Paton, con un peplu en la parte posterior. Tanto el modelo de la izquierda como el de la derecha, tienen amplios descolos en la espalda y la falda termina en cola. En el centro ofrecemos un original modelo de capa corta de crepé.

NUEVA YORK, N. Y. (U.F.S.)
 —En una estación veraniega en la cual se está usando tanto el tejido de algodón, es cosa muy natural suponer que los departamentos de ropa interior en los mejores establecimientos elegantes deben estar preparados para una demanda de refajos delicados y otras prendas de ropa interior hechas de telas de algodón. Sin embargo, estas prendas tienen la rareza de carecer de la atracción que poseen los vestidos.

LA POPULARIDAD AUMENTA
 El uso de la ropa blanca interior está en aumento, pero casi siempre está adornada con encajes de Alencos en ricos colores, aunque también se usa umcho para estos adornos el encaje Valencianense.

Aún para cuando uno está a sus anchas descansando o haraganeando, se oye cada vez menos de

PENSAMIENTOS

El marido debe sufrir y tener paciencia cuando la mujer está, enojada, porque no hay serpiente que tenga tanta ponzoña como la mujer cuando está airada. — Fr. Antonio de GUEVARA.

las pijamas. Por supuesto, se ven y se ofrecen algunas en los establecimientos elegantes por aquello del cambio y para proveer el necesario equilibrio. Pero tanto en su ropa interior como en la exterior, las muchachas serán absolutamente femeninas este verano. Al menos, así lo indica la moda.

LA ROPA INTERIOR DE NOCHE

A juzgar por la ropa interior diseñada para las recién casadas y las invitadas a pasar el fin de semana, no hay límite en la formalidad del vestuario íntimo para uso de noche. No quiere esto decir que sean estas prendas confeccionadas con telas más serias y formales. ¿Cómo pueden serlo, cuando los adorables tejidos de raso y delicados encajes han sido favoritos desde hace tantos años? Pero la moda se ha inclinado hacia las figuras ajustadas, las siluetas amplias y los cuellos altos.

Los refajos de tafetán son deseados, lo cual es fácil comprender cuando uno considera los innumerables vestidos transparentes que están siendo escogidos durante el verano, cuando tienen lugar tantos ejercicios de graduación en los colegios y se efectúan tantas bodas y otros actos sociales.



Al llegar a la escarpada cumbre donde pensaba encontrar la recompensa de sus largas horas de acecho, el cazador queda perplejo contemplando la difícil tarea de recobrar el gamo caído bajo su bala certera.



TEMPLO BRITANICO CASI PREHISTORICO: En Avebury, Inglaterra, se han identificado estas ruinas como un antiguo templo de los icenos.



"VIUDA ALEGRE," GRAN EXITO cinematográfico de la Metro-Goldwyn-Mayer, que se debió principalmente a los protagonistas, Jeanette McDonald y Maurice Chevalier.



AVISPA Y SU MORADA: Este insecto, notablemente eficiente, hace su residencia eligiendo al efecto lodo de la consistencia adecuada.



SALLY EILERS, DE LA FOX, es una artista que con su sugestiva sonrisa y su buena actuación escénica, continúa cosechando laureos.



ARTISTA PRECOZ saluda a un payaso: La jovencita Nova Pilbeam, estrella inglesa de cine, saluda al célebre payaso.



MADGE EVANS, artista de la Metro-Goldwyn-Mayer luce aquí un elegante conjunto, en el cual el chalequito es de chifón y encaje. Es un vestido adecuado para tardes.



DEL TALLER DE HATTIE CARNEGIE, que viste a muchas artistas en Hollywood, procede este vestido de "organza" blanca con dibujos originales de color azul marino.



ALGO NUEVO EN PAJAMAS: Una combinación de lino de color liso y de lino con dibujos modernistas. Obsérvese la abertura hecha en la parte baja de la pierna.

LA MODA EN EL CINE



MODA ORIGINAL para otoño es este otro conjunto cuya falda es de lana, mientras que el talle y la chaqueta son hechos de tela de dibujo escocés a grandes cuadros.



LA BELLA MADGE EVANS aparece en esta fotografía con un conjunto deportivo, en cuya chaqueta se ha hecho verdadero derroche de colores: rojo, amarillo, negro y blanco...



DE LANA LIGERA Y TAFETA está hecha esta nueva combinación de otoño que luce Madge Evans: las dos prendas principales son de color azul marino y la blusa de color azul claro.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

AMPLIACIONES



—Me parece que tu novio tiene la boca demasiado grande.
—No juzgues por esa fotografía que es una ampliación. (El Travasso delle Idee, Roma).

UNA BUENA IDEA



—Estoy casi por comprar otro libro; este ya está comenzando a ponerme nervioso. (Passing Show, Londres).

EN EL CABARET



—El señor está sólo.
—Sí, desde hace diez años, gracias a Dios. (Dagens Nyheter, Estocolmo).

PUDOR



—Por haber niños en la casa, decidí tejerle un traje de telaraña... (Le Rire, París).



POR PRIMERA VEZ

Nada menos que con una matrícula de honor había sido galardonada la ciencia matemática de Serafín Gorduela en sus años de bachillerato. Ello quiere decir que para el joven, ya maduro, eso de las matemáticas era cosa de juego.
A Serafín, plantearle una ecuación de segundo grado era dársele resaca, y hacerle preguntas de trigonometría no era más que proporcionarle una ocasión espléndida de lucimiento.
Gorduela se casó como todo el mundo, y su mujer, una hembra sana de cuerpo, de espíritu, le había dado tres hijos en cuatro años de matrimonio, y ahora, embarazada del cuarto tuvo la desgracia de que se muriera un tío millonario que tenía en Boston, dejando por testamento heredera a la sobrina de toda su fortuna.

Pero esta herencia tenía una condición un poco... festiva; para que el matrimonio entrase en posesión de la herencia necesitaba tener seis hijos y ni uno más. Este capricho del difunto tenía una razón: el buen hombre había tenido seis hijos y los seis se le habían muerto en una sola noche a consecuencia de la poliomielitis; y el viejo millonario quería que otro matrimonio más feliz que el suyo reconstruyera sobre la tierra la gesta de los seis hijos con toda exactitud.

Serafín, al leer el testamento, empezó a hacer cálculos: el haceroso era para él gran matemático, tan ameno como para cualquier mortal el hacer gárgaras. Su mujer, dentro de un par de meses, le daría el cuarto hijo, que en dos años como plazo máximo, él y su consorte serían millonarios. Para ello Gorduela se proponía trabajar con todo ahínco. Así lo hizo, y, como el trabajo, tarde o temprano, encuentra siempre su recompensa, al año eran cinco los hijos del matrimonio, y unos meses después la señora estaba otra vez en situación propicia a la maternidad.

Lo que iba a venir era el que hacía seis. Es decir, ¡era la fortuna! Los días de zozobra, mezclada con esperanza radiante, que pasaron los esposos, no son para descriptos.

Llegó por fin el día del nacimiento. Serafín, mordiéndose todas las uñas, incluso las de los pies, se paseaba nerviosísimo por el gabinete que precedía a la alcoba materna.
—¡Por fin! ¡Pum! El sexto hijo... Pero ¡ay!, que el parto era de mellizos, y el matrimonio Gorduela se encontró con siete vástagos y... sin herencia.
Tres y tres habían sido siete. Era la primera vez que a Serafín le fallaban las matemáticas.

CONJUGACION



—Ese tipo que va allá, es un sinvergüenza, si señor, un perfecto sinvergüenza.
—Si lo conoces! Yo creo que el pluscuamperfecto sinvergüenza.

CON PAJITA



—No me garantizó Ud. cuando me vendió este carro, que se comprometía a entregarme cualquier parte rota o que se perdiera?
—Así es, efectivamente. ¿Qué desea?
—Buen. Necesito cuatro dientes superiores y una clavícula.

GRAMATICALES



—Fíjate en esa mujer. Si parece una sílfide. Qué cuerpo más esbelto. Es una mujer bibelot.
—De acuerdo hermano. Es una mujer excepcionalmente liviana.

RAZON DE PESO



—Dígame amigo— ¿Por qué ha subido el precio de la carne?
—Por la calidad.— Ahora los terneros solo maman leche stassanizada!!!

IMAGINACION

—Un conocido artista pintor de cristos y santos, al ver que un muchacho con mucha habilidad pintaba algo con un trozo de carbón en la acera, le preguntó qué era.

—Un pescado, fue la rápida respuesta.
—¿Qué clase de pescado?
—Un tiburón.
—Se ve que tú nunca has visto un tiburón.
—Así es, pero eso no quiere decir nada. ¿Ha visto Ud. alguna vez a los santos y ángeles del cielo?

FOTOGRAFIA SANTOS

GENERAL ELIZALDE No. 110. (altos del Banco Central del Ecuador.) TELEFONO: Centro 2404

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

LA ANECDOTA

El célebre actor no gustaba de aprender de memoria sus papeles. Por principio, leía, en el transcurso de las obras que presentaba, los textos de las cartas que se le entregaban. Una vez un colega quiso gastarle una bromita y cuando tuvo que entregarle una carta, le alcanzó un papel... en blanco. Pero el actor devolvió la carta sin inmutarse, diciendo:

—No puedo... me pongo demasiado nervioso... Mis ojos se llenan de lágrimas. Lee tú!

El otro, por un momento, se quedó como petrificado, pero pronto dominó la situación y replicó:

—No puedo. Dejé los lentes en casa.

PARA NO ENVEJECER

He aquí las doce reglas establecidas por el doctor Lourand para conservar la salud y prolongar la existencia.

1. a Vivir el mayor tiempo posible al aire libre.
2. a No comer carne más que una vez al día. El resto del tiempo alimentarse de huevos, legumbres y leche. Masticar largo tiempo y con suavidad.
3. a Bañarse todos los días y tomar un baño turco cada semana.
4. a Purgarse con frecuencia.
5. a No usar vestidos impermeables. Utilizar de preferencia los de algodón.
6. a Acostarse temprano y levantarse temprano.
7. a Dormir en un cuarto tranquilo y oscuro con una ventana abierta. No dormir menos de seis horas y media ni más de ocho. Las mujeres pueden dormir una hora más que los hombres.
8. a Pasar un día por semana sin leer ni escribir una sola palabra.
9. a Evitar las grandes emociones.
10. a Casarse.
11. a Beber poco alcohol.
12. a Evitar las casas húmedas las demasiado expuestas al sol y las mal ventiladas.

BUENA MEMORIA

Séñeca se quejaba de que envejecía porque no podía repetir, como antes lo había hecho, 2.000 nombres en el orden en que se leían, y aseguraba que, siendo estudiante, había repetido 200 versos inconexos, lo mismo al derecho que al revés.

Simplicio, amigo de San Agustín, recitaba la Eneida al revés y sabía de memoria las obras de Cicerón.

Avicena, célebre médico árabe, sabía a los 10 años el Korán.

El célebre Pico de la Mirándola a la edad de 18 años hablaba correctamente 22 lenguas y repetía hasta 2.000 palabras inconexas que se le dirigiesen; y leyendo tres veces un libro lo retenía con entera fidelidad.

ATRACCION ISLENA

—¿Qué islas están ahora ocupando la atención de China, Japón y Francia?

—Siete pequeñas islas de coral que se encuentran entre las Filipinas e Indochina, en el mar de China. Sus nombres no se saben con certeza, pero de acuerdo con geógrafos americanos, seis de ellas son: Amboyne, Tempete, Loaita, Thi-tu, Deux Iles e Itu Aba.

LA LIBERTAD

—¿Qué es la libertad?, preguntaron a un célebre filósofo. Es, respondió, una conciencia recta.

LA MANO DEL DESTINO

POR JOSEF RANALD



ROBERT COOGAN

EL TRIPICE DE LA IMAGINACION DESPIERTA

se encuentra hacia abajo al costado de la mano, y corresponde a una imaginación viva y perspicaz, resultado de un talento activo y muy poco común. Roberto Coogan, hermano menor del famoso astro del cinematógrafo Jackie Coogan, parece haber heredado de su hermano, no obstante sus cortos años, toda la brillante habilidad histriónica de aquel. No obstante sólo haber cumplido los seis años, es ya un actor de mundial notoriedad, por la inteligencia con que desempeña los roles que se le ha confiado caracterizar.

Por consiguiente, no es libre el que hace lo que quiere, el que sigue los caprichos de su voluntad, el que es ambicioso, el que abusa de las leyes en favor suyo, el que es injusto y amigo solamente de hacer triunfar sus planes antojadizos. "Haciendo lo que quería, dice San Agustín, le gaba a donde no quería llegar". Llegan a ser las más esclavas de las criaturas y de los antojos ajenos. Esto no pasa de ser falta de libertad, afectación de independencia, un bien engañoso e imaginario que los impulsa a obrar siempre según su propia voluntad. Libertad es el derecho que toda persona tiene a ser honrada y a pensar y hablar sin hipocresía. Y de este derecho solamente goza la conciencia recta. Quien oculta lo que piensa o se atreve a decir lo que no piensa no es persona de conciencia recta, no es honrada, no es digna.

COBRES

Algunas mujeres, acerca del dinero, tienen una idea tan extravagante que pagarían un millón de sueros para evitar un escándalo, pero afrontarían un escándalo por ahorrar unos sueros.

RECETA

Para suavizar y hermoear los codos, emplee una pomada que puede usted preparar así:

Pomada rosada, 200 grs.
Tanino al éter, 4 grs.
Sulfato de zinc, 2 grs.

Mezcle intimamente, batiendo bien la pomada, y aplíquese todas las noches en los codos, dándole una fricción con un algodón.

MAL GENERO

Todos los géneros literarios son buenos, excepción hecha del género aburrido.

EL HUMOR INGLES

El caso es cierto, y merece ser conocido, porque marca el punto más alto de ese humor inglés, que forma parte integrante del alma inglesa, un alma infantil y tenaz, admirativa y convencida de su fuerza. La risa inglesa, en los momentos más duros y más difíciles, se abre para sorprendernos como un menüfante sobre el agua.

En un pueblecito del país de Gales, Mme. Thorton Jones y su hijo se despiertan súbitamente en la noche. Han oído un ruido, y el ruido viene del cuarto donde duerme Mr. Jones.

Entran a la habitación y encuentran a Mr. Jones moribundo. Tiene la yugular seccionada.

Mr. Jones contiene el terror de su esposa y de su hijo, pidiéndole por esas papel y pluma para escribir.

He aquí lo que escribe en este trance, Mr. Jones:

"Estaba soñando que me suicidaba, cortándome la yugular. Cuando desperté, tuve la desagradable sorpresa de constatar que el suicidio había sido cierto".

"ENTRE COMILLAS"

—"El único medio de crear "sex appeal" es el vestido. La mujer del Siglo XIX era una obra maestra de "sex appeal" desde la coronilla hasta las plantas de los pies. Todo en ella, menos las mejillas y la nariz, era un secreto".
George Bernard Shaw.

—"Si usted puede hacerle a su hijo solamente un regalo, dele entusiasmo".

Bruce Barton.

"No se debe hablar mal de las gentes con quienes se ha comido dentro de un radio de cien yardas de distancia de sus casas".

Aldous Huxley.

—"Para su perro todo hombre es Napoleón, de aquí la popularidad de los perros".

Will Durant.

—"Las iglesias de esta tierra están salpicadas de viejos pecadores de cabeza calva cuyo cabello se ha gastado por la fricción de los innumerables sermones dirigidos a ellos pero que al llegarles resbalan y van a herir al tío de la banca de atrás".

Henry Ward Beecher.

TEATRALERIA

De un actor teatral, que acostumbra estudiar en la vida realidad los tipos y caracteres cuya creación y representación le era confiada, se cuenta la siguiente anécdota:

Una noche se dio a recorrer algunas calles desoladas de barrio con el objeto de documentarse acerca del gesto que puede ocasionar cierta clase de miedo. De repente advirtió a un tipo aprovechable y comenzó a seguirlo, poniendo de manifiesto una actitud de tipo dispuesto al atraco. La calle estaba oscura y como el actor no perdía sus huellas, el sujeto perseguido se detuvo de pronto y trémulo y pálido le dijo al cómic:

—Mire, señor, es inútil. No se cansé, déjeme. No llevo nada: ni reloj, ni cartera, ni dinero...

A lo que respondió el actor, satisfecho:

—No importa. Me llevo la impresión de su miedo.

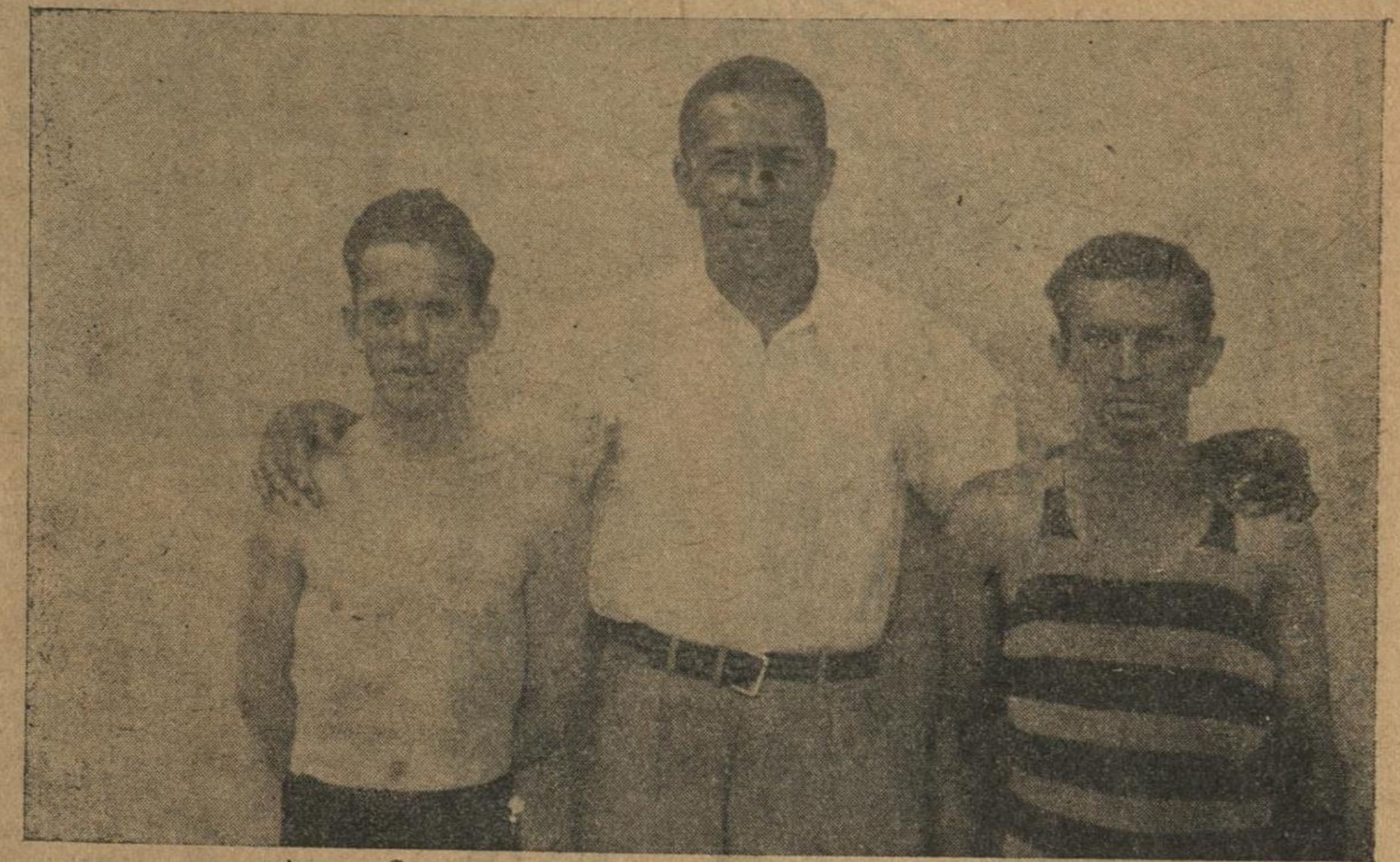
ANTES DE LA BRUJULA

Para guiarse, antes de la brujula se utilizaron los cuervos.

CAMPEONATO DE PUGILISMO EN 1934

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Francisco E. RODRIGUEZ G.



La mejor pelea del año por el campeonato la hicieron los pesos mosca: Paladines, ganador y actual campeón y Jorge Landaburu, perdedor y campeón de los años 32 y 33. Ambos aparecen aquí con el entrenador único Manuel Vizcaino, que se siente orgulloso, y con justicia, de ambos.

No hay que dejar a las postimerías del año esa labor que debe ser bien encausada y empeñosa durante todo él. El campeonato de la ciudad debe llegar como una consecuencia lógica de otras labores seccionales, como el examen anual de los más capacitados y que han probado la clase en contiendas de club, debe ser como la quinta esencia del pugilismo aficionado que sirve para una exhibición importante de valores. No puede ser como fué el que acaba de terminar una recolección imprevista de todo lo que podía demostrar afición aunque no suficiencia. Y debe darse a los que llegan, con calidad a la jornada última, el aliciente necesario para que rindan el máximo de su capacidad y fortaleza; deben presentarseles dentro del aspecto de cosa codiciable, para que nos den en cambio espectáculo de primera calidad.

Los reparos que se pueden hacer al campeonato que acaba de terminar son varios. En primer lugar, el que acabamos de anotar. Es decir que es necesario una preparación más eficiente y una selección especial para hacer que lleguen a disputar el campeonato únicamente los mejores valores de toda la ciudad, en cada categoría. Para ello es necesario que la inteligente labor de un dirigente capacitado empiece con el año. Primero arreglo de las fichas médicas para todos aquellos que han hecho pugilismo en el año anterior y aquellos que deseen practicarle durante el próximo año. Apoyo decidido a los clubes en todos los aspectos para que ellos efectúen, dentro de sus propias directivas, torneos internos de los que deben salir los representantes de esas entidades, después de haber probado dos cosas esenciales: guapeza y calidad. Los clubes deberán hacer, para ello torneos internos a los cuales puede concurrir el público sabiendo que allí si habrá boxeadores de todo: malos, mediocres, buenos y estrellas. División posterior de los campeonatos locales en categorías de novicios y veteranos, haciendo primero el campeonato de novicios, siempre con selección de los mejores valores, a fin de que los mejores de los novicios tomen parte junto con los veteranos ya clasificados en competencias de años anteriores, en el campeonato de veteranos que puede hacerse cuando ya la temporada esté bien adelantada, pero no lo suficiente como para tener que apurarla para evitar que

el año se termine. Para sacar un buen boxeador no son suficientes pocos días de preparación, ni un descuidado análisis de los hombres que quieren calzar guantes. Hay que empezar por descartar a los cobardes y a los enfermos y dejar la práctica de ese viril y hermoso, pero al mismo tiempo peligroso y duro deporte, para los capacitados físicamente, para los que tienen el corazón amplio y el valor ignato: No es cuestión de dejar que cada uno que quiere adquirir un poco de notoriedad barata, aun cuando sea tirándose al suelo porque le duele el riñón al primer puñetazo, se meta en estos fregados del pugilismo.

Otro de los reparos a hacerse del campeonato que terminó es aquel de que no se ha prestado toda la atención debida ni se les ha dado todas las facilidades debidas a los que se han prestado a cooperar en el campeonato de 1934.

Ocho sueros para cada aficionado no es suma suficiente para que pueda atender a todas las necesidades que demanda un trabajo de por lo menos dos meses y la adquisición de todos los implementos necesarios para presentar a disputar los encuentros. No se les ha provisto, a lo que yo sepa de los protectores que están adaptados internacionalmente y que sirven para eliminar la situación de descalificación por golpe bajo. Seguramente que casi ningún aficionado ha subido en 1934 al ring con el protector reglamentario. Otro. Todo aficionado que se presenta a contender tiene la novelería del premio que su esfuerzo va a brindarle. Cuáles serán los premios para los vencedores del campeonato? Puede que ellos vengamos pero hasta la presente no los conocemos si los vencedores ni la afición, ya que el viaje a Lima de que se ha hablado tanto y se lo ha presentado como el galardón obligatorio, ha quedado postergado para mejor oportunidad, vale decir para las Calendas Griegas.

Las deficiencias del torneo las han visto todos aquellos que han concurrido a él; por eso es que no fue la demostración de la capacidad boxerial de Guayaquil antes al contrario ha dado motivo para que se dude de la mejor de las cualidades de los aficionados: la guapeza; esa guapeza criolla, magnífica y significativa que hace levantar a las masas de los asistentes y que nos ha permitido, en más de una ocasión decir que el boxeo de los aficionados gusta más y lleva más público que el de profesionales.

La calidad de los hombres no ha variado, han necesidad solo de que alguien la sepa aprovechar para beneficio total del deporte, y para que en 1935 tengamos un certamen de box que esté en relación con la calidad que este deporte ha adquirido entre nosotros.

Pero antes de cerrar esta crónica quiero decir pocas frases acerca de los que se han clasificado campeones del presente año.

En la categoría mínima, que no se utiliza internacionalmente está Fuga, un muchacho que para la categoría mosca es todavía alto; me parece que debe dejar que su peso esté con relación a su altura y que se vaya al cacillero que buenamente le corresponda; tiene condiciones y como mosca omnívoro también puede hacer papel, porque tiene estilo y pegada y tendría mucho más de esto último si logra mejor peso. Paladines, en el peso mosca es un significativo exponente y ha ganado al campeón de dos años que lo fue por méritos propios. Es necesario que se preocupe más de prepararse ya que al principio del torneo estuvo bajo de forma. Nos gusta por su valentía y su guardia franca. Además de eso pega con las dos manos. El peso gallo Medina tiene mucha vitalidad pero le falta clase. No fue tampoco un campeón neto. Su último triunfo no me convenció en lo absoluto. Tiene una sola mano, ancuando pega duro con ella. El peso pluma Tella también es un boxeador de una sola mano y eso y la guardia cambiada son sus únicas cualidades. Hay hombres superiores a él en Guayaquil. El mismo Manners representaría mejor la categoría. Entre los gallos y los plumas está como figura singular y única el no campeón Eloy Carrillo. El peso liviano no nos ha dado campeón; mejor si no se iba a poner un suceder digno de Rufo López. Queda bien así las cosas. El peso welter Jaramillo, que es también campeón de ciclismo es un muchacho de gran vitalidad, pero que todavía le falta aprender más de los secretos del tablado y aprovechar su buena pegada con golpes más netos, más cortos, más científicos. Es con todo lo mejor de su categoría, porque Salcedo no alcanza con su mal guante a representarla bien. El campeón de los medianos no se lució ni una sola vez, no sé como está, pero era bueno y me han dicho que ha progresado.



Especial para SEMANA GRAFICA.
Por JOSE PAREDES LITARDO

Aquella noche de febrero, clara, estrellada, nuestro teatro de la avenida Luque, irradiaba de luces. Un enorme público irrumpió en el coliseo. Las bocinas y sirenas de los esmaltados y silenciosos taxis se fundían en aquella algarabía con que el público ovacionaba a las candidatas de la belleza que terciaban por el hermoso título de "miss Guayas". Era todo un pueblo que jadeaba en su apoteosis, galante e hidalgo. Dentro del teatro discusiones acaloradas, risas ahogadas, secretes de mujeres, perfumes y música. Los potentes ventiladores mugían batiendo un aire tibio. En el alma de cada mujer había inquietud, ansias, anhelos de triunfo; sus pupilas entreveían un cetro de oro, un reino de amor; en sus oídos intuían las estrofas apasionadas de nuestros mejores poetas. Allí me topé con una criatura excepcional, valga la expresión, ya que a primera vista suggestionaba como si poseyera un hechizo malféfico. La bellísima función no quebraba la serenidad de su espíritu, ni de su rostro. Todo aquel rosedal, exquisito y exuberante, de bellezas porteñas que se lucían con arte y gracia, sólo hacían enojar levemente, irónicos, la comisura de sus labios, ora por una sutil dentera, ora por un adusto gesto de fastidio, cansinos...

Era muy graciosa y atrayente. Llena de ideas raras, con su alma embuida en consejas, en vagas abusiones, tontas y absurdas; con su espíritu sensible, delicado, inspiraba al tratarla, una viva simpatía. Parecía que un amor loco y sensual estallaba en sus ojos donde se diluyó la negrura de una noche tropical. Morena, hija directa de montuvios, dueña absoluta de su voluntad y poseedora de una envidiable renta, productos de las cosechas de sus fincas, se crió, parte en las sabanas, parte en un colegio cristiano de Guayaquil.

Su pasado y aún su presente, parecían llenos de secretos sortilegios, de leyendas campearas, teñidas de crepusculos radiantes, de atardeceres rojos, de anocheceres sombríos, fatales, heridos por livida claridad de menguante luna, de sonos estragados de vihuelas, de ladridos de perros... La historia de una noche tibia, olorosa a tierra salvaje, borracha de "purol" de una truncada leyenda

montuvia, tomaba realidad en el destello de sus grandes pupilas. A veces la sorprendía en un lujoso departamento. Relataba campechanamente sus proezas de amazona y se reía de sus picardías con los peones y compadres. Luego se apegaba a su guitarra y cantaba a media voz, los más volientes pasillos porteños. Y se entriscaba. La sombra de sus recuerdos, de canoas engalanadas, "ger canto jondo y encariñao", de los domingos de hierbas, a toda chicha y "pialaos", de sus chocitas de bijao, apretaban a su alma como bejuocos. Y, esa era la mujer criada en plena libertad del campo, que sentía la verdadera vida ante la inmensidad de las grandes "abras", de las albarradas y poseales, y que ahora me hacia cavilar enormemente... y era que, sin sentirlo, amaba ya a esa linda criolla, guapa, original y... ricacha...

Todo tuvo su epílogo, como repetición de casos vulgares en los que juega desgraciadamente, el corazón. Fue un anochecer. Ella, ladina, seductora, rondaba por el Malecón. Sus pupilas taladraban las embarcaciones acoderadas en el muelle; los vapores surtos sobresalian inmóviles en plena ría: A la espalda, el boulevard Octubrino brillaba fantástico; sus luces expiraban en la Rotonda. La ví, y, cosa extraña, ella lloraba sentada bajo la luz del Paseo de las Colonias. El perfume enervante, tentador que exhalaba su cuerpo, me llegó a mis pituitarias, a mis carnes.

—Perdone, amiga — inicié. No he podido contemplar impasible su dolor: Usted sufre... usted tan buena... tan linda...

Pestañeó; en sus labios asomó una radiante sonrisa. —Gracias... pero créalo amigo, soy muy sensible, muy tonta... el llanto de un niño me estremece; la monotonía de una hora demasiado larga me contrasta... Sufro ante el recuerdo de mi lejano terruño, de mi casona cubierta de reseda, y al mismo tiempo el recuerdo de ustedes, de la ciudad, me tortura el alma... Hoy parto a mis fincas. El campo me llama; lo extraño muchísimo con sus inmensas sabanas de gramas, sus poseales, dormidos, nidos de blancas garzas, de azuladas aves, extraño ese lamentoso monótono, quejumbroso de una "santacruz" en los cafetales,

de un "colete" en los esteros, los gritos de los pericos en los cañaverales, los balidos de los terneros en las "encerradas"... oh! —Está bien —subrayé. Pero, sin amor, qué vale ese vivir?... Esas voces del campo se clavaban con dureza en su corazón como un sacudimiento continuo a ese marasmo en que vive hundido ante la verdadera dicha y comprensión de la vida; ese trinar de las aves sólo sería una perenne plegaria que conmovieran a su alma hostil, enteramente ajena a lo divino; y esas pampas, sólo reflejarían la soledad abrupta de su alma, de su extraña vida estéril, condenada sin un ideal, sin un fin...

Sus felinos ojos brillaron coléricos; las aletas de su nariz se inflamaron jadeantes. —¿Cómo?... Que no amamos?... Bah! En nuestros campos encarnamos el más puro romanticismo. Y nos entregamos plenas de amor, de pureza, de valor, con una ceguera atávica, muchas veces fatal... Nuestra sangre es tan ardiente como el sol que orea las malditas tembladeras y nuestras almas saben idolatrar hasta el crimen, el que se perfila cuando la duda, el engaño, nacen como inexpugnables raíces de guayaquil y se enroscan voraces en el corazón del ingrato... y, entonces...

Y por la mente de esa hechicera mujer cruzó la idea de un domingo de gallos, un anochecer brusco, candiles humeantes, los cacacales susurrantes, trágicos, sombras furtivas, rostros congestionados por el aguardiente y el odio, machetes chispeantes, ruidos de lucha, alaridos de dolor... estertores agónicos... y luego el silencio que chillaba con las cigarras y bujios.

...nuestro ideal es grande—prosiguió como en una ensoñación deliciosa; la encarnamos por temperamento en un hombre criollo, nuestro, de pura cepa, que sabe mandar una peonada, que sonríe sereno ante la fiereza de la naturaleza, que resiste corajudo las avalanchas del infortunio, de la peste, del invierno, que con sus brazos llenos de vida, de esa vida única, vigorosa, sostiene el honor de su choza, el orgullo de su prole...; no los conocéis con sus colores de bronce, rudos como sus vidas, tostados por el sol, de almas agrestes como las montañas, con sus rostros curtidos por el trabajo, la lucha, los recios avatares...

En la mañana de mi mente se perfilaban confusas e inverosímiles sus evocaciones. Me aventuré. —Y usted ha realizado ese anhelo?... No obtuve respuesta. El reloj de la Torre Municipal, dió 10 campanadas. Al oírlas, ella se levantó, automática, nerviosa.

—Las diez? —Sí, las diez —afirmé, y tembloroso, con un fingido ademán, estreché sus morenas manos y, amorosamente, las llevé a mis labios...

—¿Qué hace usted?—me incre-

pó, acaso... acaso? No contesté. —Está usted loco?... qué se ha pensado de mí? Cielos!... y si por desgracia Tito lo viera, qué pasaría?... Oh! es usted muy impertinente, tonto, muy niño... Pero, en fin, todo es creíble en ustedes, cerebros atrofiados, almas enfermas, viciosas... quítense... retirese... Tito viene... Es él... Por Dios váyase... Aturdido, clavé las uñas en un poste de luz. En efecto, Tito, el extraño Tito, se acercó. Lo miré con todo ese odio, imaginable, hosco, intenso, que se tiene a un intruso que nos roba una mujer. El llegó. Las luces del Malecón se estrellaban en su musculoso y pétreo rostro, y en la rudeza de éste, se reflejaba toda su alma montaráz.

—Nos vamos, negra —ordenó, con voz ronca. No la besó. Palméme los brazos y la miré como quien calcula el alza de un animal. Le dijo alguna tosca galantería y se alejó. —Ese es tu ideal, le grité lleno de despecho. Qué bello ideal... El campo y las bestias...; el monte y sus atroces odios de ambición y codicia; con sus grandes montañas entrecruzadas, solitarias, signadas con sangrientas cruces, llenas de fatídicas leyendas, con sus almas preñadas de ciegas aberraciones, chabacanas y brutales...

Me miró con odio; luego me gritó altanera, soberbia: —Me has herido, y en mi tierra un agravio a una mujer es un crimen por el que acaba una vida con un grito en la noche, en tenebrosos brusqueros... Me has herido, y sin embargo, mi alma desprecia tus insultos... Dime todo... todo, más no insultas mi tierra, el nido de mis sueños, con su cielo clarísimo donde juegan las morenas garzas; no enturbies la quietud de sus lagunas donde rielan entre sombras, los tibios plenilunios, encubriendo la huida de una chola en una silente canoa, mientras se encelan con zapateos, los hambrientos caimanes... Déjame el monte con sus voces misteriosas, déjame que allí mi alma comprende al amor, a la naturaleza, comprende a Dios.

No podía más; su voz lloraba. Sus lágrimas se desprendían copiosas de sus arrasadas pupilas. La había herido en el alma al profanar el misterio y la felicidad de su vida campesina y sencilla. Toda convulsa, con un orgullo instintivo, muy montuvia, abrumada por esa voz poderosa de la ciudad, sus vértigos, sus turbulencias que la llamaban al torbellino; ora por esa otra voz más dulce, llena de ancestrales recuerdos, de quebradas tapizadas de madreleivas, de barrancos floridos por albahacas y aromos, de la ternura de una choza rodeada de una naturaleza ebria y fecunda, que con más fuerza la atraía ciega, irresistible, hacia el origen de su encanto, de su vida...

Hipó con amargura, inclinó la cabeza y se fué. En la ría, un olor a maderas, a montes, a tierra húmeda, bajaba de las montañas, y embriagaba...

NOTAS SOCIALES



La niña Olga Bianchi Droguett, reunió en la residencia de su padre, don Guillermo Bianchi, Cónsul General de Chile, en el Ecuador, a un grupo distinguido de sus infantiles relaciones, con objeto de pasar en compañía de todos sus encantadoras amiguitas y alegres amiguitos unas horas de solaz esparcimiento muy a propósito con sus rientes espíritus, celebrando en tan simpática forma, la fiesta de Navidad. Los pequeños visitantes pasaron momentos muy gratos y fueron obsequiados espléndidamente por la graciosa Olga y su estimable papá. Asistieron los siguientes niños: Pilar Arizaga Murillo, María Lela Arizaga Murillo, Paco Arizaga Murillo, Marujita Murillo Cabezas, Adela Murillo Cabezas, Manuel Murillo Cabezas, Gabucho Murillo Cabezas, Bethsabe Castillo Barredo, Santiago Castillo Barredo, Ramiro Castillo Barredo, Pilar Castillo Barredo, Teresa Castillo Barredo, María Eugenia Castillo Barredo, Fressita Hernández Echeverría, Adita Pizarro Galmezzi, Marujita, Medina Palacios, Rosita Medina Palacios, Beatriz Medina Palacios, Jenny Misale Warnock, Kitty Tola Antepara, Pablito Tola Antepara, Roberto Cubillo Game, Pepe Cubillo Game, Lucho Cubillo Game, Pepita Murillo Febres Cordero, Lolita Murillo Febres Cordero, Jorgito Murillo Febres Cordero, Delia Rosales Aspiázu, Lola Rosales Aspiázu, Isabel Rosales Aspiázu, Beatriz Rosales A., Olga Dassum, Amira Dassum, Sara Seminario Fassio, Enid Sheppard Blanco, Dori Sheppard Blanco, Ali Sheppard Blanco, Harry Sheppard Blanco, Teresita Donoso Vayas, María Luisa Arrarte Pérez, María Teresa Arrarte Pérez, Rosa Noboa Naranjo, Héctor Cabezas, María Eugenia Roca. La presente fotografía es un recuerdo de la deliciosa fiesta infantil que reseñamos.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA.— Guayaquil.

El Presidente de la República ofreció un almuerzo en su residencia a los señores Procurador General de la Nación, doctor Aurelio Bayas y los diputados José Alejandro Calisto y Mariano Suárez Veintimilla.

Procedente de Caracas, llegó a esta ciudad, el señor doctor Angel R. Sáenz distinguido médico ecuatoriano, especialista en oftalmología, quien ha efectuado un recorrido por las Repúblicas de Colombia y Venezuela, sentando su prestigio de eminente profesional, por las lucidas operaciones que ha efectuado a un sinnúmero de pacientes.

En la iglesia de El Belén se celebró el matrimonio eclesiástico del señor Luis Alfredo Martínez Quiroga con la señorita Laura María Arcos Rivadeneira, siendo padrinos las señoras Rosaura Quiroga de Martínez y doña María Rivadeneira de Arcos, el doctor Augusto N. Martínez y don Rafael Antonio Arcos Espinoza.

Al hogar Eguez Carrión-Cevallos Barrera ha venido a alegrar el nacimiento de un niño, que llevará los nombres de Hugo Reinoldo.

Los oficiales de esta guarnición ofrecieron un baquete en el Circuito Militar en honor del diputado Mayor Washington Zabala, en señal de reconocimiento por haber sido este legislador quien

propuso y obtuvo el aumento de sueldos a los oficiales del Ejército.

En casa de la novia se verificó el matrimonio civil del señor Gustavo Diez Delgado con la señorita Elvira Córdovez Bustamante, del que fueron testigos los señores Nicolás Delgado, Fernando Diez Delgado, el doctor Aurelio Mosquera Narváez, don José Rafael Bustamante, don Jorge Córdovez, don Guillermo Bustamante, don Miguel Meneses, don Carlos Mercado y don James Guillespie, por parte de ambos contrayentes.

Después se verificó en la iglesia de la Compañía el matrimonio eclesiástico. Los novios tras la clásica copa de champaña partieron a la hacienda de Santa Clara.

En la benemérita institución de la Cruz Roja, se celebró la fiesta del Arbol de Navidad, agasándose a ciento ochenta niños que se hallan aislados, inclusive la Sección del Kindergarten, que depende de la Dirección de Estudios del Pichincha, pero cuyos niños reciben la alimentación de parte de la expresada Cruz Roja.

En el amplio salón del piso principal, adornado con ramilletes de flores, gallardetes y banderolas, la Directora de la Institución, señorita Ofelia del Pozo, había arreglado el Arbol. Numerosas señoritas de nuestra sociedad y distinguidos caballeros, de sentimientos delicados habían concurrido para contribuir al agasajo, estrechando emocionados a los pequeños, que gozosos, recibían abundantes confites y juguetes.

Luego se desarrolló un hermoso programa de cánticos y recitaciones, terminando la fiesta en medio de la mayor animación y alegría de los pequeños.

En el Teatro Popular se desarrolló una simpática fiesta de Navidad, por las profesoras y alumnas de la Escuela Anexa al Normal de Señoritas y el Jardín de Infantes, dependiente del mismo plantel.

Luego de pasarse una atrayente cinta cinematográfica, un grupo de señoritas profesoras ha representado pequeños actos dramáticos de oportunidad, despertando la alegría de las niñas presentes.

Se efectuó con todo lucimiento la velada preparada por los Institutos Normales de la Capital, Juan Montalvo y Manuela Cañizares. Una numerosísima concurrencia llenaba la sala del Teatro Sucre y dió comienzo el acto con el Himno Nacional, ejecutado por la orquesta del Conservatorio, dirigida hábilmente por el señor Juan Pablo Muñoz, y cantado por el coro mixto de alumnos de ambos planteles.

A continuación la señorita Hilda Pesantes recitó el poema "A la ciudad de Quito", de Remigio Romero y Cordero. La recitadora estuvo bien en su cometido. El cuadro escénico "Los barrereros del alba".

Fueron muy lucidos los siguientes números: "Rimini Llaet", música del Padre Agustín de Azéznaga, y cuadro de conjunto a cargo de señoritas del Normal. Bellas muchachas hacían papel de indígenas cantando su aire nativo melancólico. El cuarteto de

canto por alumnas y alumnos de los normales, que entonaron el yaraví "Van cantando por la Sierra", estuvo muy bien, siendo muy aplaudido. Cosa igual e idéntico éxito tuvo el dúo "La tarde era triste", cantado por las señoritas Elida Arteaga y Susana Falconi. La evocación estética del "Rosario de la Aurora" constituyó lo mejor de la velada. El artista señor Pedro León, que ha dirigido la escenificación de la velada, puso su mejor entusiasmo en este número.

Finalmente, la comedia "En el parque", de V. M. Pérez Peroto, estuvo muy buena. La señorita Laura Barahona tiene dotes dignas de encomio, lo mismo que los restantes.

En la Casa del Obrero, se llevó a cabo una fiesta sencilla, pero emotiva, del Arbol de Navidad, organizando en colaboración por alumnos y profesores del Instituto Normal Juan Montalvo, del Director de la Casa de Rastro, señor Alejandro Ramos y de los educandos adultos de la Escuela de Jiferos, denominada Rumiñahui, con el fin de agasajar a los niños de estos trabajadores.

Los alumnos del Colegio San Gabriel ofrecieron un agasajo de Navidad, para los niños pobres de la Escuela Rafael Buchell.

Se anuncia para los primeros días del mes próximo de enero el viaje que ha prometido realizar a Guayaquil el Presidente de la República. Irá en compañía de su Secretario Privado el doctor Lizardo Mosquera Lasso, y uno de sus Ministros.

NOTAS SOCIALES



En el amplio salón de la escuela municipal No. 4 "Manuel María Valverde" se efectuó la gentil demostración organizada por el equipo de entusiastas muchachas, que forman el quinteto de basket ball de la Moeic, en honor del conjunto peruano Flecha. La organización de la fiesta fue magnífica. Se bailó por varias horas al compás de una alegre orquesta y tanto el bar como el buffet, que había sido presentado en medio salón en forma de flecha, estuvieron de lo más exquisito y abundante. Las grupas organizadoras durante todo el tiempo que duró la reunión, extremaron sus atenciones para con sus agrasajados y demás invitados. En esta foto aparecen los concurrentes, en simpático grupo, reflejándose en sus rostros la alegría de que estuvieron animados durante la fiesta.

EN GUAYAQUIL

Como un lujoso broche de incomparables diamantes, cerró fastuosamente la temporada social del presente año, la directiva del Country Club de Guayaquil, con la fiesta realizada en los amplios salones de su pintoresco local.

Desde muy temprano una selecta y distinguida concurrencia, compuesta por la élite de nuestra sociedad y destacados miembros de las colonias americana e inglesa, residentes entre nosotros, empezó a llenar el salón principal, que presentaba un encantador golpe de vista.

Cuando la orquesta dejó oír los primeros compases de la danza, las encantadoras damitas de brazo de sus caballeros, se lanzaron al salón y dieron principio al baile.

Champagne, música, flirts, ala de poesía al baile que mueve torbellinos de tules y gasas.

La alegría no decayó en un sólo momento, se bailó toda la noche, y la danza fue interrumpida solamente para servir la cena, que estuvo exquisita y abundante.

En resumen: un buen éxito más a los muchos conquistados por el Country, fue el baile de fin de temporada, que dejó dulces y armoniosos recuerdos en muchos corazones.

El Dr. Angel R. Hidalgo Zambrano ofreció en su residencia una fiesta social en celebración de la Navidad, a un grupo de relacionados.

Concurrieron los señores Homero Chávez Santos y señora; Cristóbal Ginatta y señora; Elías Becerra y señora; señoritas Maruja Hidalgo, Mercedes Niemes Huerta y Rita Tovar, señora Lola Zambrano de Bowen y algunos caballeros.

Los dueños de casa prodigaron sus más exquisitas atenciones a los invitados.

Se realizó el matrimonio de la señorita Ada Morla Maury con el señor don Nicolás Fuentes Avellán, pertenecientes a estimables hogares de nuestra sociedad.

El acto civil fue autorizado por el jefe político interino y su secretario, suscribiendo el acta, en calidad de testigos, los señores: don Miguel de Rubira Ramos, don Darío Morla, don Carlos Intriago

Morla y don Emilio Morla por parte de la contrayente y los señores: don Guillermo Tola Carbo, doctor Julio Jeremías, don Carlos Ribadeneira Escobar y don Raúl Chávez González, en representación del señor don Atahualpa Chávez González, por el novio.

Actuaron de padrinos, en la ceremonia eclesiástica: por el novio, el doctor don Teófilo Fuentes Robles y la señora doña Evangelina Avellán de Fuentes Robles, y el señor don Eloy Morla Ramos y la señora Matilde Maury de Morla por parte de la novia. Presenciaron esa ceremonia en calidad de testigos por la contrayente, los señores don Virgilio Morla Pardeuel, doctor José de Rubira Ramos, Ing. don Jacobo Verminnen y don P. Baquerizo Gómez y los señores: doctor Esteban Amador Baquerizo, don Bartolomé Fuentes Robles, don Enrique Avellán Usubillaga y don Nicolás Fuentes Joanet, representado por don Jorge Higgins Jaramillo, por parte del señor Fuentes Avellán.

Aunque a las ceremonias se les dió el carácter de intimidad, fueron presenciadas por un grupo distinguido de parientes y amigos de los contrayentes, improvisando en la residencia de la familia Morla Maury, una simpática reunión que se prolongó por algunas horas.

Los nuevos esposos recibieron muchos y valiosos regalos de sus relacionados, partiendo luego a la hacienda San Nicolás, donde pasarán su luna de miel.

De plácemes se encuentra el hogar formado por el señor don Luis Alberto de Borja y señora Olga Monrov, con motivo del feliz advenimiento de un robusto bebecito que ha traído en sus rosadas manecitas, todo un mundo de felicidad, para sus dichosos papás.

En la residencia de la novia, se verificó el sábado 22 del presente el matrimonio civil y eclesiástico de la espiritual señorita Josefina Leonor Flores Aschieri con el cumplido caballero señor don José Piedrahita Carrera.

La ceremonia civil la legalizó, el jefe político encargado, concejal señor Héctor Efrén Ordeñana y su secretario, señor comandante Enrique Avellán Usubillaga. Fueron testigos por parte de la novia, don Miguel García Rumbra, representado por el señor Enrique Már-

quez de la Plata Amador; don Félix González Rubio y señor Jessie Smith, y por parte del novio, los señores don Alfredo Icaza, doctor Leopoldo Carrera Calvo y doctor Carlos Raúl Carrera, representado por el señor Carlos Hoheb González Rubio.

La bendición nupcial fue impartida por el doctor José Ignacio de las Heras, ante un altar adornado y profusamente iluminado. La novia fue conducida al altar del brazo de su padrino, el doctor don Abel A. Gilbert y el novio del brazo de su madrina la señora Eloísa Carrera Sánchez Bruno de Drouet, quien asistió en representación de doña Angelina Carrera de Piedrahita.

Padrinos por parte de la novia fueron el doctor Abel A. Gilbert y la señora Josefina de Flores Caamaño, madre de la contrayente.

Padrinos por parte del novio fueron el señor don Aurelio Carrera Calvo y doña Angelina Carrera de Piedrahita, representada por la señora Eloísa Carrera Sánchez Bruno de Drouet.

En esta misma ceremonia fueron testigos por parte de la novia, los señores Pedro García B., Mario Scippa y Pedro Briones; y por parte del novio, los señores Fernando Drouet, Rafael Piedrahita y Camilo Piedrahita, representado por el señor J. A. Panchana S.

La novia estaba ataviada con un fino modelo nupcial de elegante corte. La cola fue llevada por los niños Pedro García Flores y Lolita Scippa.

Los novios recibieron ricos presentes y valiosas joyas como regalos. La ceremonia eclesiástica dió lugar a una lucida fiesta, donde se hizo derroche de atenciones para la selecta concurrencia que prestigió el matrimonio.

Los nuevos esposos partieron a la capital de la república, donde fijarán su residencia.

En la residencia de la familia de la novia fue bendecida la boda de la señorita Clementina Muller Gutiérrez con el señor don Adolfo Rodríguez M., pareja con muchas simpatías en el extenso círculo de sus amistades.

Actuaron de padrinos, el señor don Juan Guillermo Muller y la señora Gregoria G. de Muller, padres de la contrayente. Presenciaron esa ceremonia, como testigos, los señores: Oscar Muller Gutié-

rrer, Jorge Mosquera Corral y Leopoldo Muller Gutiérrez por la novia, y los señores Carlos Holmes, Carlos Alarcón B. y el señor Julio Luzuriaga, por el novio.

El Jefe Político accidental formalizó el contrato civil; suscribiendo el acta en calidad de testigos por parte de la señorita Muller los señores: doctor Eduardo Jaramillo Avilés, don Jaime Puig Arosemena y doctor Guillermo Ortega, y los señores doctor Darío Rogelio Astudillo, doctor Víctor Palacios Orellana, doctor Carlos V. Neira y don Luis W. Villacreses, por el contrayente.

Escortaron a la novia como damas y caballeros de honor las señoritas: Mercy Muller Gutiérrez, Leonor Rodríguez, Luz Marina González y Silvia Faggioni Buenaventura y señores: Jorge Mosquera C., Jaime Puig Jiménez, Enrique Ortega y Salomón Carbo Medina.

Después de la ceremonia nupcial se realizó en la residencia de la familia Muller Gutiérrez, una animada fiesta que se prolongó por algunas horas en un grato ambiente de finas atenciones.

Se llevó a cabo en casa de la novia, el matrimonio Civil-Eclesiástico, de la pareja formada por la damita Elvira Miranda Martínez, y el caballero italiano Salvatore Perrone Arieta.

El acto civil, fue atestado por parte del novio, por los señores Salvador Perrone Rizzo y José Perrone Rizzo, y por parte de la novia, por los señores Juan y Luis Miranda Martínez.

La ceremonia eclesiástica fue bendecida por el Dr. Astudillo, Vicario de la Diócesis de Guayaquil, y sirvieron de padrinos, el señor don Juan Miranda, padre de la novia y la señora Fortuna Miranda de Valle, hermana de la contrayente.

Concluidos dichos actos, los nuevos esposos emprendieron viaje a Salinas, a pasar su luna de miel.

Con asistencia de un selecto grupo de sus amistades, se realizó el matrimonio civil y eclesiástico de la señorita Rosa Margarita Rada Icaza con el señor don Carlos Manuel Rodríguez Macías, conocida pareja de esta localidad y con muchas simpatías entre sus relacionados.

Actuaron de padrinos, el señor don Juan Guillermo Muller y la señora Gregoria G. de Muller, padres de la contrayente. Presenciaron esa ceremonia, como testigos, los señores: Oscar Muller Gutié-

Sigue al frente.

NOTAS SOCIALES

Viene del frente.

Muy concurrida por un selecto público se vieron las rias de juguetes que en los terrenos de la Catedral en construcción se habían instalado bajo la organización de un grupo de damas de nuestra sociedad, con el plausible objeto de coleccionar fondos para la construcción del templo.

Los ingeniosos juguetes y los artísticos objetos de fantasía que se pusieron en juego, fueron recibidos por las afortunadas y afortunadas con mucho entusiasmo, ya que por una insignificante suma ganaban un premio de doble o triple valor. Atendidos por guapas damitas de nuestro ambiente social se habían instalado varios puestos de ventas de refrescos, helados y pastas que merecieron ser visitados continuamente por numerosa concurrencia.

Con un éxito que sobrepasó a lo previsto, se verificaron los repartos de viveres, ropas y juguetes, que obsequió el grupo de humanitarias damas, que forman el "Ajuar del Niño" a más de 800 niños y a muchísimas mujeres pobres, en el Parque Seminario y en el Pasaje del Palacio Municipal.

Las criaturas recibían unos magníficos ajuares mientras que a los mayores, les era obsequiadas diversas prendas y piezas de telas y ropa hecha. Igualmente se repartieron sendos paquetes con viveres de distintas clases a todos los pequeños desheredados de la fortuna que con anterioridad habían solicitado sus tarjetas.

También fueron las dignas marionetas, a visitar los centros de dolor: Cárcel, Hospicio, Hospital, etc., para repartir diversos donativos entre los asilados.

Celebró su cumpleaños el señor don Pompilio Ulloa Reyes, Director Propietario del diario LA PRENSA. Con tan fausto motivo un grupo de sus amigos le ofreció una simpática serenata, improvisándose después una alegre reunión en casa del festejado, quien en unión de su estimable familia atendió a sus visitantes de manera espléndida.

Fue un éxito completo el festival ofrecido por el personal docente del Liceo Juan Montalvo, a sus alumnos con motivo de la Navidad. Asistieron unos doscientos educandos, entre los cuales se hizo diversas rias de juguetes, obsequiándoles además con pastas, helados y refrescos. Hubo un bonito concurso de disfraces y obtuvieron premios las niñas María Leonor García Riera, Teresa Naranjo y Maruja Vite.

Llegaron de la ciudad capital los señores don Federico Intriago, contralor general de la república; Lcdo. don Luis Valverde Rumbra, presidente del Muy Ilustre Concejo Cantonal; y coronel don Aurelio Carrera Calvo, primer jefe del benemérito Cuerpo de Bomberos de Guayaquil.

Hasta la estación ferroviaria de Eloy Alfaro, se trasladaron sus familiares, amigos y muchos particulares a presentarles el atento saludo de bienvenida.

Resultó concurrida y animada la reunión que hubo en los salones de la Sociedad Italiana Garibaldi, organizada por los miembros de esa institución con motivo de la Navidad.

La fiesta consistió en un gran sorteo de juguetes para los niños pertenecientes a familias italianas. Con marcado buen gusto habían sido preparados varios escapara-

tes por el Comité de Señoras for-



SENCRA DOÑA RAMONA GUERRERO vda. de SIMMONDS
el 23 del presente mes

Una hora aciaga ha cubierto de negros crespones el hogar de nuestro Jefe de Redacción, Sr. Dr. Adolfo H. Simmonds. Cuando todo era sonrisas en el cálido seno familiar, la muerte implacable ha arrebatado la vida de su amantísima madre. Dama de acrisoladas virtudes, cruzó por la existencia como una hada de bondad, poniendo todo su corazón en la práctica del bien. Perteneció a la extinta a una distinguida familia quiteña; pues fueron sus padres Don Pedro José Guerrero, antiguo legislador de la época garciana, y la Doctora Teresa Martínez de Guerrero, la primera médica que hubo en el Ecuador. Descendía de los Generales Guerreros que cooperaron a la fundación de la república y de otros factores de figuración en los albores de la nacionalidad. Aunque de edad avanzada, la Señora de Simmonds se encontraba llena de vigor, hasta el momento en que violenta enfermedad la ha llevado a la tumba. Esto hace más sensible su desaparición y más hondo el pesar de cuántos le profesaban su aprecio. Valorando el infinito dolor que embarga el alma de su hijo único, nuestro querido compañero Sr. Adolfo H. Simmonds, lo acompañamos en su duelo y le exteriorizamos la expresión de nuestra profunda condolencia. I como homenaje a la venerada dama, exornamos esta página con su retrato, en postrer tributo a su memoria.

mado con anticipación para el efecto.

Después del sorteo, en que resultaron todos los bebes favorecidos, se improvisó un animado baile que duró hasta avanzadas horas de la noche, retirándose la numerosa concurrencia, muy contenta por las gratas horas pasadas en la institución italiana.

Con ocasión de haber celebrado su día de días, la señorita Mercedes Arzube Jaramillo, apreciada dama de nuestra buena sociedad, estuvo muy visitada por prestantes elementos del ambiente social porteo en la residencia de sus padres, doctor Juan Bautista Arzube Cordero y señora Mercedes Jaramillo de Arzube, habiéndose improvisado una simpática reunión en la que transcurrió dentro de un grato ambiente de distinción y exquisitas atenciones.

Ante el jurado compuesto por los doctores Juan Federico Heintz, decano de la Facultad de Medicina, Leopoldo Izquierdo Pérez, Juan Verdesoto y Enrique Hurtado Flor, rindió su examen de incorporación, como médico y cirujano de la Universidad de Guayaquil, el Dr. Julián Hirsch, notable oto-rino-laringólogo alemán,

quien, en el deseo de ejercer su profesión en el Ecuador, se ha sometido a todas las exigencias de nuestra ley, dando una serie de pruebas para culminar con el brillante examen a que hacemos referencia.

Se realizó en la escuela municipal de niñas número 8, que dirige la señora Amanda de Larrea, una interesante fiesta para agasajar a sus alumnas.

En la misma se realizó la repartición de juguetes donados por padres de familia, comerciantes y personas amigas del plantel.

Avilés, señor Carlos Rodríguez Carrión, doctor Alfonso Campuzano, Camilo Andrade y Octavio Muñoz.

A los postres ofreció el agasajo el señor Rodríguez, contestando agradecido el agasajado.

Celebraron su onomástico las siguientes personas de nuestro ambiente social, señoras: Manuela Coronel de Pareja, Manuela Pareja de Suárez, Manuela Galecio de Ycaza Carbo.

Dres.: Victor Manuel Rendón, Manuel Alfonso Arzube Villamil, Manuel de J. Baquerizo Noboa y Manuel Tama.

Sres.: Carlos Manuel Noboa, Manuel Orrantía González y Manuel Eduarbo Castillo.

En el salón azul del Grand Hotel, tuvo lugar un suntuoso banquete, ofrecido por el señor don Pompilio Ulloa R., director del diario vespertino LA PRENSA, en honor del señor don Ricardo Jaramillo, director propietario de nuestro colega EL DIA de Quito, con motivo de su retorno a la ciudad capital.

A tan significativa demostración concurrieron especialmente invitados, destacados miembros del periodismo local y prestantes elementos de nuestro ambiente social. En el transcurso del agasajo el oferente señor Ulloa Reyes, hizo derroche de atenciones para con el señor Jaramillo y demás invitados.

Nuestra casa estuvo honrada con la atenta visita que nos hizo el Excmo. señor don Georges Terrier, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de Francia ante nuestra cancillería, quien siguió viaje, en unión de su distinguida esposa a Quito.

El señor ministro, que vino acompañado del cónsul de Francia en Guayaquil señor don Fernando Gómez Gault, nos visitó, con objeto de agradecer las atenciones a los marinos del aviso francés "Entrecasteaux".

El Excmo. don Antonio José de Amaral Murinho, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de la república del Brasil, ha tenido la gentileza de enviarnos una atenta tarjeta de despedida, con motivo de haber regresado a la capital de la República.

Encuétrase en esta ciudad procedente de la capital de la república, el señor don Ricardo Jaramillo, director-propietario de nuestro colega EL DIA, de Quito.

Saludamos a tan distinguido miembro de la prensa capitalina y deseamos que se estada en nuestra ciudad le sea de lo más venturosa.

Nos fue grato recibir en nuestra casa la atenta visita del Encargado de Negocios del Perú señor Germán Aramburú y Lecaros, quien llegó a bordo del SANTA MARIA, procedente del sur.

El señor Aramburú, que vino acompañado del primer secretario del Consulado General del Perú, en este puerto, señor don Carlos Escudero Boloña, nos visitó para pedirnos órdenes para Quito.

Por dos días se ausentó de la ciudad, con destino a su hacienda en la parroquia Jesús María, el señor gobernador de la provincia don José M. Díaz Granados.

Nos fue grato recibir la visita del coronel don Teobaldo González, cónsul general del Perú en nuestro puerto, quien siguió con dirección a su patria.

Participaron los siguientes señores: Doctor Rafael Mendoza

EL DESPOSADO DE LA LOCURA, EL AMOR Y LA MUERTE

Viene de la página 7.
 cosa, señor.
 — Pero lo piensa usted y lo cree...
 — Se equivoca del todo. Yo no creo muchas veces ni lo que veo. ¡Me he equivocado tanto!... Y en eso de la locura, tengo mis apreciaciones personales.
 — ¿Pueden saberse?
 — No tienen importancia. Nos encontraríamos sin duda alguna allí donde yo no quisiera encontrarme con usted, y usted acabaría dudando de mi cordura.
 — ¡Vaya!... Hasta se permite usted el lujo de tener talento. No está mal; pero suele costar caro.
 — Más de lo que usted se imagina.
 — No crea. Yo sé que a algunos sabios, por estar muy por encima de su siglo, se les llamó locos. Y si supiera usted las ventajas de la locura... Entre otras, tiene la de inmunizar a

uno contra el ridículo y la de poner en situación ventajosa para juzgar de la idiotez de los demás.
 — Le felicito por el espectáculo. Aunque creo que la locura y la idiotez de los otros, pudiéramos juzgarla en nosotros mismos; malos cómicos, empeñados en teatralizar la vida de la mañana a la noche, sin gran prestigio en nuestro "rol".
 — Cierto. A veces se nos olvida el papel en lo más culminante de la escena. Ve usted. Yo estoy empezando a olvidar el mío.
 Y acercó un sillón, y se sentó muy cerca de ella haciéndola la confidencia:
 — Yo no estoy loco, aunque todos lo crean. He sido protagonista de múltiples papeles, y triunfador en todas las contiendas. Fui negrero en el Congo, emperador en una isla hawaiana, estanciero en Argentina, contra-

bandista en New York, millonario en Tampa... y todo lo he hecho con disfraz y hasta con espíritu de nobleza. Pero había dos cosas que no había hecho en mi vida: casarme y estar loco.
 — Yo creo que son una — susurró la mujer sonriendo.
 — ¡Por eso entonces, se me ocurrió hacerlas a un tiempo.
 — ¿Y qué tal le resulta la experiencia?
 — Maravillosa. Tan bien me está saliendo mi papel, que hubiera llegado a identificarme con él, engañando deliciosamente a todos, si el diablo no la hubiera puesto en mi camino.
 — No es usted muy galante.
 — Ni es necesario, señora mía. Los locos no entendemos de falsedades, y maldita la falta que hacía disfrazarse de orate para no estar por encima de todas esas farsas convencionales que, siendo cobardía, se llaman urbanidad.
 Los ojos misteriosos se le que-

daron mirando fijamente, en tanto decía una voz muy leve:
 — Yo no sé si es usted loco o es cuerdo; pero me resulta interesante.
 El se levantó temblando de pies a cabeza, sin poder resistir aquella mirada. Estrechó la mano que ella le tendía, dijo oprimiéndola fuertemente:
 — Creo que debemos separarnos para siempre, ¿verdad?
 — Si es usted hombre cuerdo y está enamorado, como dice... sí.
 Y no se vieron al día siguiente; y dijérase que después, ambos querían encontrarse y ambos se esquivaban.
 Y empezó un martirio para ambos... que, por demasiado vencedores, huían del amor.
 Pero algo parecía reirse en las sombras, cuajadas de misterio, con su más honda carcajada.
 Un atardecer, coincidieron en el saloncillo de juego.
 Ella estaba allí, tendida como siempre, con sus cigarrillos y su whisky.
 El, al verla, quiso alejarse; pero vió en sus ojos casi una mirada burlona, y sentó a jugar.
 Pasó una hora. Cada vez que ella encendía un cigarro o pedía una copa más... él evitaba un movimiento brusco, apretando los labios y dilatando las narices...
 Mas no se levantó a romper la copa, aunque sintió impulsos de romper cuanto le rodeaba sobre la cabeza de aquella mujer que en tal forma lograba inquietarle.
 Fué ella la que, con su aire de dominio, abandonó el saloncillo y, a poco se encontraron en el puente de lectura.
 — Me molesta que bebas en esa forma — dijo él con voz torva, tomándola del brazo.
 Y ella, esquivando, le miró con aire de indiferencia y reto contestando:
 — ¿Y qué? Yo mando en mi vida.
 — No.
 — ¿Quién manda entonces?
 — Yo.
 Una carcajada burlona coreó sus palabras.
 — Tú, mandarás en tu novia — dijo — pero en mí... ¡en mí no manda ni mandará nadie!
 — Es que no me amas.
 — No te amo. Eres un hombre extraño con quien deleita hablar, porque tienes el don de la comprensión y de la sugerencia; pero de eso al amor... hay un abismo.
 — ¿No me amas de veras?
 — No te amo...
 — ¿Amas a otro?
 La mujer siguió en su juego, despechada de que aquel hombre la dominara como ninguno, fantaseando:
 — Sí; amo a un hombre valeroso y fuerte de mis fiord; a un wikingo bello como los de las leyendas, que me espera...
 — Calla, Hilda — rugió él desesperado. — Calla, o me tiro al mar.
 Y la carcajada de la mujer, fué más cruel desafiando.
 — No lo harás... Para tirarte al mar... necesitarías de veras estar loco o amar como no sabéis amar los hombres. ¡No lo harás!...
 Y expiró la carcajada en la noche entre un grito de pavor, y una voz gritó:
 — ¡Hombre al agua!...
 Detuviéronse las hélices, y se llenó el puente de pasajeros y se agotaron todos los medios para robar su presa al mar... Pero todo fué inútil. El gran monstruo, cerró su pupila torva... y la noche selló el secreto de aquel hombre que, en un solo momento, se desposó con la locura con el amor y con la muerte...
 Ma. Teresa BORRAGAN



“Verás qué pronto la Cafiaspirina hará desaparecer tu malestar!”



CAFIASPIRINA
 el producto de confianza

CONTRA LOS DOLORES Y MALESTARES



SRITA. JULIETA GARCIA ROTHE, reina del baile de fantasía celebrado en el Gran Hotel Costa Rica por el centro social de San José, "Rumba Tennis Club".



OTRA VISTA DE LAS RUINAS DE AVEBURY, Inglaterra, donde los arqueólogos han hallado un templo que afirman data de la época de Abraham.



UNA CALLE DE BARRANQUILLA, COLOMBIA: La Avenida Veinte de Julio una de las de más intenso tráfico comercial en el importante puerto colombiano



LOS TARZANES DE LA VIDA REAL: Tres muchachos ingleses, hijos del artista C. K. Thompson, emulando a Tarzán, se han hecho su casa en lo alto de un árbol.



CHIQUILLA AMANTE DEL BAÑO: La expresión de contento que se advierte en el rostro de esta niña, indica que para ella el baño es una gran diversión.



LA PESCA INTERRUMPIDA, por Hintermeister.



TERCETO REGIO, por Vaughan.